



A LOS APRENDICES

Observad cuidadosamente la Vida que os rodea y tratad de comprender sus misterios.

Cuando hayáis llegado a esta regla ya habréis entrado seriamente en la vida oculta. Ahora deberéis acostumbraros a con-templar las cosas con amplia visión. Debéis acostumbraros a contemplar los acontecimientos diarios como partes del crecimiento de la raza que toma millares y millares de años. Debéis acostumbraros a pensar en términos de miles de años y simultáneamente en vuestra diaria tarea, sin dejar que la perspectiva más amplia os distraiga de vuestro deber inmediato.

En vuestra amplificada visión debéis libertaros de toda emoción personal, así como de todo prejuicio o de toda preferencia. Sin embargo, el ocultista puede ser un hombre de mundo y de negocios. Vuestra vida debe vivirse entre los demás hombres y debéis trabajar aparentemente con el mismo entusiasmo como lo hacen los que tienen solo una visión limitada de las cosas.

Para vosotros el desenvolvimiento o la destrucción de una nación — sea la nación que fuere — o la forma externa de una religión — sea cual fuere esa religión — debe ser considerado simplemente como una parte del Plan de la Evolución, ordenado, proyectado y cumplido sin error.

Debéis aprender que mediante la angustia del espíritu, tan aparente en la vida ordinaria del hombre, la alada llama arde cada vez con mayor brillo y la raza se va elevando a superiores niveles. Ninguna nube debe turbar la gloriosa visión del objetivo perfecto del Plan Divino, Hay que contemplar los siglos con el ojo del Dios interior. Y también los milenios... Con absoluta fe en la propia intuición hay que comprender el significado de las guerras y de la paz, del surgimiento y decadencia de las naciones y de las castas, con todos sus respectivos ideales.

Forzosamente, con semejante visión es imposible el menor fanatismo, pues os convertiréis en espectadores de la Eternidad. Debéis amar todos los seres, a todas las naciones, a todas las tribus, a todos los temperamentos, buenos y malos, altos y bajos, aristocráticos y plebeyos, cultos y groseros, sabios e ignorantes, ambiciosos y mártires. Porque ahora comprenderéis que todos son absolutamente necesarios en el mundo y que cada faz encierra una lección que debe aprenderse.

Todo ser humano, en su larga serie de encarnaciones, tiene que desarrollar primeramente el sentido de la identidad personal y luego el poder de utilizar esa identidad en el Plan Cósmico establecido para la Humanidad. Y si bien todo lo antedicho es cierto y verdadero, no os será permitido sentaros tranquilamente diciendo: "Todo está bien". "El Señor del Jardín es rico en sabiduría y no necesita mi trabajo". No tengo parte alguna en los movimientos de la raza".

Si así lo hicierais perderíais prontamente vuestra visión de las grandes cosas, vuestra vida retornaría a la antigua rutina y el escepticismo más cínico substituiría a vuestra pasada grandeza. Continuamente os veréis obligados a tomar decisiones en pequeñas cosas de la vida diaria y a tomar partido en controversias sin importancia. Porque "debéis trabajar como trabajan los que son ambiciosos". Y, con todo, deberéis mantener bien separados y distintos ambos elementos temporales: la visión amplia y la visión inmediata. Debéis observar atentamente la vida que os rodea, sin arrogancia, orgullo, ambición personal, ostentación, falsa humildad o cualquier tendencia mental separatista. Sois ahora hermanos menores aceptados y debéis conservar así con respeto a la vida de la Humanidad y los demás seres. No aparte de ellos, si es que queréis permanecer en la Fraternidad Blanca.

Vuestra obediencia a esta regla será probada constantemente en vuestra vida diaria. Estamos en Kali-Yuga — la Edad Negra — cuya característica es la intensidad de la lucha en el mundo físico. No solamente hay conflicto entre las razas humanas y sus ideales nacionales, dando origen así a las grandes guerras, sino que también existe en los ciclos menores dentro de esa Edad.

Existe una discordia creciente dentro de cada nación y cada pueblo, entre el capital y el trabajo, la autocracia y la

democracia, la juventud y la vejez, el hombre y la mujer, la ley y la anarquía. En las esferas de la religión hay discordia entre los liberales y los conservadores, entre los individualistas y los jerarquitas, entre los ortodoxos y los heterodoxos, entre los universalistas y los antropomorfistas, entre los formalistas y los iconoclastas, entre los dogmáticos y los librepensadores.

Libertaos de todos los prejuicios y todas las limitaciones y comprended claramente que todas estas actividades son divinamente buenas. Es una expresión de la antiquísima oposición entre los Rivales Cósmicos: Brajma, el creador, Vishnú, el conservador y Shiva, el destructor. La Única Vida del Universo, para sostener la manifestación, se expresa como una triplicidad. Cada uno de los tres aspectos es absolutamente necesario para los otros dos, y todos son necesarios para la evolución universal.

Tanto los Maestros como los discípulos de la Gran Fraternidad Blanca se encuentran en cada una de estas actividades. Y sin embargo, se os pedirá y tendréis que decidir de acuerdo con vuestro temperamento, en qué forma de energía podréis ayudar mejor a la evolución universal.

Seréis tentados, debido a las afinidades magnéticas engendradas al nacer en un país determinado, a favorecer el bienestar de esa nación con preferencia al bienestar total de la raza. Sentir esta clase de patriotismo es muy conveniente en los estadios intermedios de la evolución humana, y es absolutamente necesario para obtener el crecimiento completo y superior de la personalidad.

Es la fuente de donde brotan los hechos heroicos, los actos de abnegación y olvido de sí mismo.

Sin embargo, vosotros, ahora, estáis ya en ese punto en que es absolutamente necesario que rompáis todas las ligaduras y todas las limitaciones, Debéis desarrollar el poder de contemplar el bienestar de todos los seres, de todo el universo, sin ninguna predilección personal o nacional.

También os veréis igualmente tentados por las controversias religiosas de vuestros tiempos. Temporalmente os sentiréis en simpatía con una expresión y en antipatía con otras. Si sois librepensadores y creéis en la libertad del individuo y su libre albedrío, posiblemente os convirtáis en violentos antagonistas de todos los dogmas y credos teológicos: odiaréis los rituales y toda devoción estereotipada y consideraréis el sacerdocio, especialmente si está asociado con la política como una amenaza y un enemigo de la vida espiritual.

Si sois conservadores consideraréis esas cosas todas con opuesto criterio, creeréis que la humanidad está compuesto por niños incapaces de gobernarse por sí mismos y que necesitan muchos cuentos o mitos apropiados. Simpatizaréis con los sacerdotes y los apoyaréis en sus pretensiones de mantener su autoridad sobre las masas. Y

si usan ese poder con fines políticos, no os alarmará ni veréis nada malo o perjudicial para los intereses de la humanidad.

Creeréis en la jerarquía y tendréis pocas simpatías por la democracia. Por otro lado, podéis ser místicos ideales, ricos de devoción hacia alguna personalidad a quien concebís como Salvador y en cuya adoración encontráis paz y alegría.

En este caso podéis ser arrastrados por el fanatismo y la ciega devoción hacia la personificación de algún Ideal. Adoraréis el símbolo como tal y posiblemente perderéis el interés por el significado filosófico que se encuentra tras él, ya que si lo vierais sería como destruir todo goce y satisfacción en esa adoración personal.

Jesús, Sakyamuni, Krishna o Maitreya llenarán todas vuestras aspiraciones. Y esta característica de adorar a las personalidades es también una peculiaridad de muchos que creen que se están acercando a los Maestros de la Fraternidad Blanca, postrándose a Sus pies y asumiendo una actitud de inferioridad. A ningún Maestro de Sabiduría le agradan esas cosas, ni puede sentirse jamás halagado por semejante adoración.

El verdadero aspirante debe elevarse por encima de estas tres limitaciones de la vida religiosa: librepensamiento, ortodoxia y misticismo idealista.

Cada una de estas modalidades tiene una función importantísima que cumplir en el desenvolvimiento espiritual del hombre. Podéis sentir la necesidad de trabajar en la esfera religiosa como la sentís por la esfera política, pero debéis trabajar en tal forma que jamás sintáis ningún sentimiento de superioridad separatista. Debéis comprender que aquellas tres modalidades son igualmente verdaderas e importantes, que cada Ideal es digno y noble, y que su verdadero valor reside en la sinceridad con que se exprese por ellos la vida.

Y de la misma manera impersonal hay que contemplar las luchas entre el capital y el trabajo, recordando siempre que el egoísmo del pobre no vale más que el egoísmo del rico, y que los Maestros de Sabiduría no estiman el valor de un hombre por el dinero que tenga ni por la posición que ocupe en la vida. Los Maestros valúan a cada cual según sea su actitud con respecto a los demás seres, en cualquier circunstancia en que se encuentren y en la forma como afrontamos las responsabilidades inmediatas de nuestra vida.

Un Maestro puede estimar mucho a un agitador socialista, que lo es Merced a su ardiente deseo de ayudar a los humildes, pero podemos estar bien seguros de que no estima a los agitadores socialistas que lo son Simplemente por su envidia de las posesiones o de la fortuna de los demás. El Maestro puede estimar grandemente al capitalista que se considera a sí mismo como un mero administrador y que sinceramente desea emplear su fortuna para educar y mejorar al mundo, pero ciertamente no estima esa ostentación que impulsa a dar grandes sumas de dinero para obras de caridad o de beneficencia, para satisfacer la propia vanidad y su sentimiento de grandeza personal.

Al contemplar todas las cosas de la vida debéis tener siempre presente que es el Espíritu el que vivifica. Ser pobre materialmente no es en sí mismo una virtud, ni ser rico es un vicio, Por "pobreza" en ocultismo debe entenderse el carecer del sentido de posesión, sea cual fuere el ambiente en que uno se encuentre, sabiendo siempre que sea lo que fuere lo que uno tenga pertenece al mundo y a su servicio.

Y de la misma manera impersonal deberéis contemplar todas las demás luchas entre el hombre y la mujer, la juventud y la vejez, el conservador y el liberal, simpatizando con todos y no adhiriéndonos a nada.

Tornaos indiferentes a los objetos de percepción. Pero observad que esto no quiere decir que cultivéis repulsión hacia los objetos de percepción. El ascetismo no es una virtud.

Conforme aplicáis esta regla deberéis cultivar la capacidad de obrar según los deberes de cada día, sin buscar recompensa, pero sin escaparle tampoco el sufrimiento que kármicamente vaya implicado en cada acto.

El poder realizar todos los actos en esta forma es adquirir la verdadera indiferencia hacia los objetos de percepción.

En el mundo de la experiencia sensible son necesarios tanto los placeres como los dolores.

En el Bhagavad Gita se los llama "contactos de los sentidos". Vienen y van como cosas transitorias. En sí mismas carecen de virtudes y de vicios. El verdadero sendero no consiste en elegir uno y desdeñar el otro, sino en aceptar ambos como fenómenos de la Naturaleza, como uno acepta la lluvia, el Sol, el calor o el frío. Cuando seáis capaces de vivir según vuestros ideales, sin sentirnos afectados por el dolor o el placer, entonces habréis dominado esta regla.

Comprended que en la vida del discípulo no os vais a liberrar de placeres y dolores. *Experimentaréis unos y otros, pero vuestra actitud hacia ellos habrá cambiado fundamentalmente.* Esta indiferencia hacia los dolores y placeres de la vida debe lograrse tanto en el mundo físico, como en el etérico, astral o devachán. Por supuesto, esta indiferencia se refiere únicamente a los dolores o placeres propios, no a los ajenos.

Con objeto de llegar a esta indiferencia debéis dar su verdadero valor a los sentidos, sin disminuir ni aumentar su importancia. La filosofía y la ciencia occidentales son tan materialistas actualmente que la experiencia sensible ha adquirido una preponderancia absolutamente fuera de toda proporción. Recordemos siempre que tiene su valor en la educación cósmica.

Pero cuando en vuestra vida oculta se os pida que subyuguéis los sentidos, debéis comprender claramente que se trata simplemente de librarse de ese exceso de importancia que hasta ahora les habéis concedido. Es bueno y conveniente abstenerse de gratificar los sentidos de vez en cuando, pero no vayáis a caer en la ilusión de que hay

una virtud particular en esa abstinencia. No es más que un medio para llegar al fin y jamás es un fin en sí mismo. El dominio de sí mismo quiere decir que el Yo tenga los sentidos sometidos a su voluntad: no significa que os abstengáis de cumplir con vuestros deberes por temor a los placeres de los sentidos.

La Belleza es un factor muy importante de crecimiento espiritual, de religiosidad, de cultura, de bondad.... si vamos a los tugurios donde en los bajos fondos, hay quienes se embriagan, se embrutecen, si vamos a los conventillos donde la miseria, la suciedad y la oscuridad lo hacen ver todo negro, comprenderemos entonces el porqué de la maldad, del pesimismo, del odio; toda esa fealdad, crea sentimientos que luego se traducen en males muy grandes, y si todos se preocuparan de que los trabajadores vivieran en cómodas y soleadas viviendas, el trabajador rendiría mucho más, llevaría y tendría la felicidad en su casa, y todo el engranaje social cambiaría... volvería el optimismo, la confianza, la buena fe.

MANCO CAPAC

COMO AYUDAR A LOS QUE HAN MUERTO

Por Max Heindel

La Muerte no existe. La Naturaleza Real de la Muerte

Entre todas las incertidumbres que constituyen la característica de este mundo, existe una sola cosa segura y cierta: la Muerte. En un día u otro, después de una vida larga o corta, llega a su término esta faz material de nuestra existencia, que, en realidad, no es más que el nacimiento en un nuevo mundo, de la misma manera que lo que llamamos nacimiento, es, según las hermosas palabras de Wordsworth, un olvido del pasado.

El nacimiento y la muerte pueden ser considerados, por lo tanto, como el traspaso de la actividad humana de un mundo a otro, y sólo depende de nuestra posición, el que podamos llamar a ese cambio nacimiento o muerte. Si entra en el mundo en el que estamos viviendo, lo llamamos nacimiento, y si deja el plano de nuestra existencia, para entrar en otro, entonces lo denominamos muerte. Para el individuo mismo, sin embargo, la muerte, o el paso de un mundo a otro, no es más que un cambio de residencia de una ciudad a otra: sigue viviendo sin cambiar; sólo su medio circundante y su estado cambian.

El paso de un mundo a otro suele, generalmente, ocurrir mas o menos inconscientemente, como un sueño, según lo dice Wordsworth, y por esa razón nuestra consciencia puede quedar fija en el mundo que hemos abandonado. Durante la infancia, el Cielo se encuentra en torno nuestro, en realidad de verdad; los niños son todos clarividentes durante un período de tiempo más o menos largo después del nacimiento, y todo el que muere sigue contemplando el Mundo Material por algún tiempo más.

Si morimos mientras nos encontramos en la plenitud de nuestro vigor físico, con fuertes vínculos familiares, amistades, u otros intereses, entonces el Mundo Físico continuara atrayendo nuestra atención durante muchísimo más tiempo de lo que ocurriría si la muerte se produjera en la ancianidad, cuando se han roto ya todos los vínculos terrenos, antes de que sobrevenga ese cambio que denominamos muerte. Esto se basa en el mismo principio, según el cual, una simiente se adhiere firmemente a la fruta verde, mientras que se desprende fácilmente de una fruta madura. Por consiguiente, es más fácil morir a una edad avanzada, que en plena juventud.

La inconsciencia por la que pasa el espíritu que llega al nacer, o la del alma que se va al morir, se debe a nuestra incapacidad para ajustar el foco instantáneamente, y es similar a la dificultad que experimentamos al pasar de una

habitación obscura a la plena luz del exterior en un día soleado, o viceversa. En estas condiciones, siempre pasa algún tiempo antes de que podamos distinguir los objetos que nos rodean. Y así ocurre también, con el recién nacido, o el recién muerto. Ambos tienen que reajustar su punto de vista a su nuevo estado.

Cuando llega el momento que determina la finalización de la vida en el Mundo Físico, la utilidad del cuerpo denso ha terminado, y el Ego se retira de él por la cabeza, llevándose consigo la mente y el cuerpo de deseos, como lo hace todas las noches durante el sueño. Pero ahora, el cuerpo vital ya no tiene utilidad, así que también es retirado, y una vez que el cordón plateado, que une los vehículos superiores a los inferiores, se rompe, no puede ser jamás reparado.

Recordaremos que el cuerpo vital está compuesto por éter súper impuesto sobre los cuerpos densos de las plantas, los animales y el ser humano, durante la vida. El éter es una sustancia física, y tiene peso, por lo tanto. La única razón por la cual los científicos no lo han podido pesar, es porque no tienen medios para reunir cierta cantidad y ponerlo sobre una balanza. Pero al producirse la muerte, y salir el cuerpo etérico del físico, siempre se produce una ligera pérdida del peso, lo que demuestra que algo que lo tenía, aunque fuera invisible, acaba de abandonar el cuerpo material en ese momento.

La misma ciencia oficial materialista sabe que, sea cual fuere el poder que mueve el corazón, no procede de afuera, sino de adentro de dicho órgano. El ocultista puede ver una cámara en el ventrículo izquierdo, próxima al ápice, donde existe un pequeño átomo flotando en medio de un mar del éter más elevado. La energía que existe en ese átomo, como la de todos los demás átomos, es la vida indiferenciada de Dios. Sin esa energía, el mineral no podría modelar la materia en cristales, ni los reinos vegetal, animal y humano podrían formar sus cuerpos. Cuanto más profundizamos en las cosas, tanto más evidente resulta que en Dios, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Ese átomo, es la llamada simiente atómica. La energía encerrada en ella, es la que mueve el corazón y mantiene vivo todo el organismo. Todos los demás átomos, en el resto del cuerpo, tienen que vibrar en sintonía con ese átomo. Las fuerzas del átomo semilla han sido siempre inmanentes en cada uno de los cuerpos densos que haya poseído cada Ego en particular al que corresponde, y en esa tablilla plástica se encuentran inscritas todas las experiencias de dicho Ego a lo largo de todas sus vidas.

Cuando volvamos a Dios, volveremos a ser uno con Dios, nuevamente, pero ese registro o memoria, subsistirá, pues es Divino, y de esa manera conservaremos nuestra individualidad. Nuestras experiencias quedarán transmutadas en facultades; el mal se transmutará en bien, y el bien en poder para un bien aún mayor; pero la memoria o registro de esas experiencias son de Dios, y están en Dios, en el sentido más íntimo de la palabra.

El cordón plateado que une los vehículos superiores con los inferiores, termina en el átomo semilla del corazón. Cuando la vida material llega a su término, en el curso natural de los acontecimientos, las fuerzas de la simiente atómica se desprenden, pasan a lo largo del nervio neumogástrico, por el lado posterior de la cabeza, y el cordón plateado, junto con los vehículos superiores.

Su ruptura en el corazón es lo que señala la muerte física; pero el cordón plateado no siempre se rompe enseguida, sino que algunas veces, su ruptura se prolonga a lo largo de varios días.

Max Heindel: (Carl Louis Grasshoff, 1865-1919). Teósofo y rosacruz. Ocultista y místico danés, discípulo de Rudolph Steiner. Fundó una asociación de místicos cristianos a la que llamó The Rosicrucian Fellowship, en Oceanside, California.

Que el grupo revele la realidad del Reino de Dios, la Jerarquía planetaria.

El Trabajo actual de los Discípulos

Por Gordon Davidson

Tengo el honor de compartir en esta oportunidad algunos pensamientos sobre el tema: "Revelar la Jerarquía Espiritual: el Trabajo actual de los Discípulos" y también de explorar algunas ideas sobre cómo podemos entender y colaborar con los Maestros y Sus Ashramas.

Quisiera investigar cuatro preguntas fundamentales sobre este tema altamente significativo:

- 1) ¿Por qué es importante revelar a la humanidad la realidad de la Jerarquía espiritual?
- 2) ¿Qué es lo que tenemos que revelar a la humanidad sobre la Jerarquía espiritual?
- 3) ¿Cómo se nos revela la Jerarquía?
- 4) ¿Cómo cooperamos con la Jerarquía si la revelamos a la humanidad?

¿Por qué es importante revelar a la humanidad la realidad de la Jerarquía espiritual?

Comencemos con una cita del Tibetano en Los Rayos y las Iniciaciones:

"Se ha hecho en la actualidad un llamado para que los trabajadores jerárquicos revelen con mayor énfasis la realidad de la Jerarquía, lo cual –si se lleva a cabo en gran escala y a través de una adecuada organización - destruirá en forma vasta, y ya está destruyendo, las actuales estructuras mundiales en los campos religioso, económico y político. Una mayor presión ejercida por quienes reconocen la naturaleza real del subjetivo e interno reino de Dios, producirá asombrosos resultados". (Ver dentro de contexto en pág. 250).

Ésta puede ser una afirmación familiar para todos nosotros, pero ¿qué significa realmente? Esta afirmación establece que las estructuras creadas para mantener a los codiciosos y egoístas en el poder estarán bajo una

presión tremenda para ser reorientadas hacia las ideas y programas de la Jerarquía espiritual, cuyo permanente propósito es el más elevado bien evolutivo de toda la humanidad.

Estas antiguas estructuras estarán bajo presión y oportunamente colapsarán a medida que la humanidad despierte gradualmente al hecho de que los graduados en el proceso de la evolución humana nos asisten y guían, en todas las formas posibles, desde el lado interno de la vida, sin interferir con nuestro libre albedrío, y a medida que la humanidad comprende que los miembros y representantes de ese cuerpo de Seres Iluminados están aquí sobre la tierra en número creciente, intentando ayudarnos a asumir la responsabilidad para resolver nuestra crisis actual.

Si las personas comienzan a despertar a esta verdad de la existencia de los Mayores de la raza, se inquietarán ante el liderazgo que sirve a sus propios intereses, indignándose por la manipulación de los sistemas para el bien de unos pocos privilegiados, y aun inconcientemente, comenzarán a exigir un liderazgo de orden superior, abnegado y servicial.

¿Nos suena familiar? ¿Podemos ver estos signos actualmente? ¿Emite la humanidad un clamor inconciente actualmente? Un clamor de que “debe haber alguien mejor para que nos guíe”. ¿No vemos la evidencia de este llamado en nuestra política, economía y en todos los campos del esfuerzo humano? Si es así, imaginen lo que sucedería si los discípulos del mundo hicieran un esfuerzo poderoso y unido para revelar la verdad de la Jerarquía a la humanidad en mayor escala. ¿No crecería la invocación –inconciente actualmente- de la humanidad, por un liderazgo de orden superior, hasta convertirse en una invocación irresistible y enfocada en la Jerarquía espiritual, lo cual podría acelerar la exteriorización de los Maestros y del Cristo, que sabemos que están en camino?

Por eso es tan importante que hagamos todo lo posible para revelar la realidad de la Jerarquía espiritual a la humanidad.

¿Qué es lo que tenemos que revelar a la humanidad sobre la Jerarquía espiritual?

Nuevamente, como siempre, el Tibetano tiene algo muy importante que decirnos a los discípulos:

“La clave para la Jerarquía y Su reaparición en la Tierra en forma física y la consiguiente materialización del reino de Dios entre los hombres es la simple verdad del Dios Inmanente. Ésta es la clave para el proceso evolutivo y la eterna esperanza de todas las formas en todos los reinos de la naturaleza. Ésta es la verdad central, la verdad convincente y la verdad reveladora, que subyacerá en toda información acerca de la Jerarquía y será divulgada por la generación venidera de discípulos. Si esta verdad es real y posible de demostrar, entonces se probará la realidad de la Jerarquía, y será establecida la autenticidad de la eterna existencia del reino de Dios en la Tierra”. (La

Exteriorización de la Jerarquía, p. 488.)

El Tibetano continúa diciendo que posteriormente la enseñanza sobre Dios trascendente será enfatizada de nuevo, de modo que Dios Inmanente y Dios Trascendente se perciban como las dos mitades de una Totalidad perfecta. Con esta perspectiva podemos ver que muchas enseñanzas y movimientos espirituales actuales, que enfatizan el poder divino innato del individuo para superar toda suerte de adicciones, problemas y crisis son una etapa necesaria para revelar la realidad de la Jerarquía. ¿Qué más necesitamos revelar a la humanidad sobre la Jerarquía Espiritual, de acuerdo con el Tibetano?

Se debe enfatizar la evolución de la humanidad poniendo especial atención en su meta, su perfección por medio del control del instrumento, la personalidad, por acción del alma iluminadora.

Se debe enseñar sobre la relación del alma individual con todas las almas y con el reconocimiento de que el largamente esperado **reino de Dios es simplemente la aparición de hombres y mujeres controlados por el alma en la vida cotidiana y en todas las etapas de este control.**

Partiendo del reconocimiento de esta relación, se puede deducir la realidad de la Jerarquía espiritual y enfatizar la normalidad de su existencia. **Se hará evidente el hecho de que el Reino de Dios siempre ha estado presente pero ha permanecido sin ser reconocido, debido a que todavía pocas personas expresan su cualidad.**

Cuando el reconocimiento de la Jerarquía espiritual sea general, esta idea y el buen sentido atestiguarán la realidad de la presencia de Aquellos que han logrado la meta; Su demostración de la divinidad será considerada algo normal y constituirá un objetivo universal y la garantía de la realización futura de la humanidad; los grados de esta expresión divina se pueden determinar en su variación desde el discípulo en probación hasta el Cristo.

De este modo, gradualmente la idea o concepto de la existencia, en presencia corporal, de los Maestros, será inculcada y aceptada constantemente y se desarrollará una nueva actitud hacia el Cristo. Vendrá el momento en que se aceptará la realidad de la presencia del Cristo en la tierra como Guía de la Jerarquía y Director del Reino de Dios. Los hombres se darán cuenta de la verdad de la aseveración, revolucionaria actualmente, de que en ningún momento Él ha abandonado la tierra.

También se hará un creciente énfasis en el desarrollo del Plan y los hombres y mujeres serán conducidos a este reconocimiento por medio del estudio de la evolución de la familia humana, a través de una reflexión profunda de los procesos históricos y el análisis comparativo de las civilizaciones y culturas antiguas y modernas.

El Tibetano continúa diciendo que la humanidad puede y debe aceptar fácilmente la unidad de todas las creencias cuando se presente correctamente la relación entre el Buda y el Cristo; entonces la imagen de un Cristo que exige una posición única, excluyendo a todos los otros Hijos de Dios, se desvanecerá en la maravilla de los numerosos Hijos de Dios, en los diferentes rayos, de diferentes nacionalidades y con diversas misiones, serán percibidos como guía histórica de la humanidad por el sendero del desarrollo divino hacia Dios, la Fuente. Todo esto es una afirmación clara de lo que podemos esperar y cómo debemos revelar la Jerarquía espiritual a la humanidad y que depende de nosotros realizar el trabajo necesario.

¿Cómo se nos revela la Jerarquía?

Para conocer a la Jerarquía, primero debemos capacitarnos volviéndonos, en nuestro propio mundo, tan semejantes a ellos como nos sea posible. Para atraer a los Maestros a nuestro medio, debemos crear un grado suficiente de semejanza a Ellos, de modo que exista una reserva de energía amorosa y pensamiento iluminado en los tres mundos, con la cual Ellos puedan trabajar. Esto significa que debemos vivir una vida de discípulo de las enseñanzas esotéricas de los Maestros y cumplir con todos los requisitos establecidos eternamente, no siendo los menores **el olvido de sí mismo, la inofensividad y la correcta palabra.**

También nos capacitamos aprendiendo a separar lo esencial de lo no esencial en nuestra vida y a dar absoluta prioridad al trabajo espiritual en lugar de dejarlo para el tiempo libre, ¡que generalmente se reduce cuando se acerca el momento de trabajar!

Ser un discípulo generalmente significa colocar lo primero en primer lugar; colocar a Dios y Su Plan en primer lugar en nuestras vidas, sabiendo que al hacerlo, todo lo demás cae dentro de la Divina Ley y el orden correcto. Esto significa que como discípulos debemos registrar la realidad del Plan como una esencia divina cuya manifestación depende de la cooperación conciente de los seres humanos. Ser un discípulo significa desarrollar una actitud que Alice A. Bailey describió como *“desesperada necesidad de servir a la humanidad sin importar a qué costo”*.

Uno de los grandes retos, a medida que avanzamos en medio de una era de descomposición de todas las formas inútiles y caducas de pensar y de vivir que se desmoronan a nuestro alrededor, es la necesidad de ser un faro de osadía. El temor obstruye el paso de la luz, bloquea el razonamiento sensato (como se puede apreciar en nuestra actual crisis política) y el temor es una barrera para recibir y utilizar la luz. Los discípulos deben ser puntos de luz osada y también tener abnegación y desapego en lo que se refiere al actual ciclo de muerte y destrucción.

Cuando la humanidad haya agotado su deseo de venganza y violencia con ciclos de guerra y terror, entonces tendremos la esperanza de inaugurar una nueva era de paz, armonía, justicia y amor. Aunque debemos atravesar este periodo de Gran ajuste de Cuentas, cuando se hace el balance cósmico y kármico y se nos pasa la factura a cada grupo y nación individual, debemos aprender a permanecer con los ojos abiertos y sin temor durante esta época.

Ser un discípulo de los Maestros, también significa que por medio del servicio se desarrolla una comprensión de cuál es nuestra contribución particular al Plan. En otras palabras, el discípulo medita, se alinea con el Alma y le pide ayuda al Maestro para comprender cuál es su función dentro del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Y cuando conozca su función, su contribución particular, ¡aprende a hacerlo bien! Esto significa dedicar cada momento a refinar su manera de servir más amorosa, hábil y poderosamente al vasto clamor de la necesidad humana de amor, significado y propósito superior.

Cuando un discípulo comienza a hacer esto, comienza a tener influencia, y como dijo Alice Bailey, “los diferentes grados internos de discipulado se caracterizan por el rango de influencia”. Por lo tanto, si usted se pregunta cuál es su etapa en el discipulado, examine cuál es su influencia en el mundo. Un discípulo aceptado influencia a cientos de personas, un discípulo mundial a miles y un gran iniciado o Maestro a millones.

Entonces, ¿cómo podemos resumir los requisitos del discipulado para cooperar con la Jerarquía?

- 1) Capacidad para amar a la humanidad más que a sí mismo.
- 2) Disposición para trascender el orden mundano a los fines de servir a lo sagrado.
- 3) Capacidad para liberar la mente de la prisión de los pequeños conceptos y percibir la gloria de la totalidad.
- 4) Capacidad entrenada para amar que produce capacidad para abarcar las dualidades y diferencias.
- 5) Implacable voluntad para superar todos los obstáculos y lograr las metas espirituales actuales.
- 6) Capacidad desarrollada para adaptarse a la vida grupal y a los cambiantes requisitos de nuevos campos de responsabilidad.

7) Capacidad para mantener presente la meta superior y el servicio al mismo tiempo que se atienden los deberes y responsabilidades de la vida actual.

Entonces, si queremos ser útiles a la Jerarquía y Sus planes que nos han sido revelados, tenemos que servir y enfocarnos en la HUMANIDAD.

¿Cómo cooperamos con la Jerarquía y la revelamos a la humanidad?

Para cooperar con la Jerarquía no tenemos que ser perfectos, y muchas personalidades que están trabajando con la Jerarquía no lo son; pero tenemos que cumplir en cierto grado con los requisitos del discipulado y tener el poder de y el énfasis en servir a la humanidad. Entonces la Jerarquía empieza a revelárenos. Su luz, amor y poder fluye a través nuestro hacia la humanidad con mayor dinamismo y potencia.

En el momento oportuno, cuando nos hayamos olvidado de nosotros mismos en el servicio, y no nos preocupemos más por tales contactos, la Jerarquía se revelará a nosotros en cualquier nivel que sea adecuado para la realización que hemos alcanzado y nuevo servicio. Esto significa que usted, o su grupo, pueden tener un contacto interior en la meditación con un discípulo del Ashrama del Maestro; o que un Maestro puede darse a conocer a usted, o que usted puede encontrarse con un discípulo mayor en el mundo en el transcurso de su servicio.

Para que esto ocurra, debemos refinar nuestros vehículos en el servicio, estar abiertos a las posibilidades, atentos a los espejismos potenciales y atrevernos a aceptar lo que puede ser digno de Su guía y apoyo. Porque el discípulo que acepta (que acepta la responsabilidad que dicha relación implica para el Ashrama y el Maestro) es aquel que se convierte en discípulo aceptado.

¡Y aquí es cuando comienza un nuevo nivel de pruebas! Como discípulos podemos tener experiencias internas que podemos considerar como posibles comunicaciones de un discípulo mayor o hasta de un Maestro. Algunos discípulos huyen despavoridos ante esas experiencias por temor a ser presas del espejismo y piensan que nunca se puede saber si esas experiencias son reales o no. Otros discípulos están ávidos de asumir que cualquier experiencia interna es una confirmación de han sido elegidos por el Maestro para una gran tarea, cuando a menudo su servicio externo no muestra esa potencia o influencia para justificar la atención jerárquica.

Los verdaderos discípulos deben permanecer dispuestos a evaluar sus experiencias internas empleando su

discernimiento e intuición entrenada, y también ensayar cualquier dirección o guía en el crisol ardiente de la vida cotidiana. No debemos sobre o sub-valorarnos, sino evaluar con claridad quiénes somos, de qué somos capaces y cómo podemos servir mejor al Plan.

Si mantenemos esto presente, podremos evitar la doble trampa dualista de la excesiva humildad, que a menudo nos sirve de escape para no asumir la responsabilidad espiritual que por derecho nos pertenece; o un ensoberbecimiento motivado por un deseo inconciente de reconocimiento, poder e influencia. Como siempre, el móvil es la clave, y cuando nuestra motivación, como individuos o como grupo dedicado, es verdaderamente amar, servir y elevar a la humanidad y meditar y llevar el Plan a la existencia, entonces crece nuestra fuerza y capacidad para trabajar en forma cooperativa con la Jerarquía.

Artículos sobre la Jerarquía de Maestros: <http://www.sabiduriarcana.org/jerarquia-inicio.htm>



DE BELEN AL CALVARIO

Alice A. Bailey

En este episodio íntimo de la vida de Jesús se da quizás la primera vislumbre real de los procesos llevados a cabo en Su mente más recóndita. Las palabras que siguen, inician la historia y son significativas:

“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado en quien tengo complacencia. Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.” (47)

El relato de la tentación en el desierto ha provocado grandes controversias. Muchas cuestiones se promovieron y el fervoroso creyente ha experimentado mucha agonía respecto al alma, al tratar de reconciliar el sentido común, la divinidad de Jesús y el demonio.

¿Podía Jesús en realidad ser tentado, y de ser así, haber caído en el pecado? ¿Hizo frente a esas tentaciones como el omnipotente Hijo de Dios, o lo hizo como hombre, sujeto por lo tanto a tentaciones? ¿Qué se quiere significar por el demonio? ¿Cuál era la relación de Jesús con el mal?

Si esta narración respecto al desierto nunca se hubiera contado, ¿cuál habría sido nuestra actitud hacia Jesús? ¿Qué ocurrió realmente en la conciencia de Jesús mientras se hallaba en el desierto? ¿Con qué fin se nos permite compartir con Él esta experiencia?

Enfrentó la tentación, no con una gran técnica o revelación nueva, sino simplemente recurriendo a Lo que sabía de lo que se Le había dicho y enseñado. Encaró a la tentación, con la frase: “Escrito está” (51) y no empleó nuevos poderes para combatir al demonio. Simplemente utilizó el conocimiento que poseía. No empleó los poderes divinos para vencer al Mal. Sencillamente empleó los que todos poseemos —el conocimiento adquirido y las milenarias reglas.

A este triunfo del alma sobre la materia y de la realidad sobre lo irreal, dio testimonio Jesús en la experiencia del desierto, y todos los que siguen Sus pasos marchan hacia la misma meta. El triunfo que logró será el nuestro cuando enfrentemos el problema con el mismo espíritu que Él lo hizo, volcando sobre él la luz del alma y apoyándose en la pasada experiencia.

“La religión consiste en que el individuo se ocupa de su propia soledad. Pasa por tres estados si se desarrolla para su satisfacción final. Es la transición de Dios, la nada, a Dios el enemigo, y de Dios el enemigo, a Dios el compañero.

“Por eso la religión es soledad, y si uno nunca es solitario, tampoco será religioso.” (59)

A medida que estudiamos la vida de Jesús surge cada vez con más claridad esta soledad. Las grandes almas son siempre solitarias. Marchan incesantemente sin compañía por las partes más difíciles del largo camino de retorno. Jesús siempre estaba solo. Su espíritu Lo llevaba constantemente al aislamiento. “Los grandes conceptos religiosos que pululan en la imaginación de la humanidad civilizada, son escenas de soledad: Prometeo encadenado a la roca, Mahoma cavilando en el desierto, las meditaciones de Buda, el Hombre solitario de la Cruz. Corresponde a lo más hondo del espíritu religioso sentirse abandonado de todos, hasta de Dios”. (60)

Jesús alternaba Su vida entre la multitud que Él amaba, y el silencio de los lugares solitarios. Primeramente compartió la vida cotidiana de la experiencia familiar, donde las intimidades de la personalidad pueden tan penosamente aprisionar al alma; después pasó al desierto solitario y se encontró solo. Regresó, y comenzó Su vida pública, hasta que la notoriedad, el ruido y el clamor de esa vida fue reemplazada por el profundo interno silencio de la Cruz, donde abandonado por todos, pasó la oscura noche del alma —completamente solo.

Sin embargo, en esos momentos de completo silencio, cuando el alma queda abandonada a sí misma, sin nadie que la ayude, ni mano tendida para auxiliarla, ni voz que la reconforte, sólo llegan esas revelaciones y esa clara percepción que permiten el surgimiento de un Salvador para ayudar al mundo. Arthur Stanley (61) cita a John Jay Chapman respecto a esto:

“Todos los poderosos liberadores humanos tienen algo en común y es que cada uno habla desde la soledad. La

soledad difiere de mil maneras, pero todas coaligan y forman parte una de la otra, se ínter fusionan. Por eso la gente piensa que como todas las soledades son una sola, la belleza es una unidad.

No muy lejos de la superficie de la vida, existe una gran caverna o reino de soledad, en el cual los hombres se sumergen para comunicarse con sus semejantes. Desde esta galería eterna y susurrante, hablan todas las religiones, las artes, la poesía y la sabiduría de la tierra. No debe temerse que este reino, del cual surgen las voces, pueda ser suprimido o abolido por las condiciones superficiales de un día que pasa.

Nunca está lejos de nosotros, nos absorbe en momentos inesperados —aunque trabajemos en las olas y corrientes de la superficie. Nos introducimos y sumergimos en él, los murmullos de su música nunca se desvanecen totalmente en nuestros oídos.

“Las inspiraciones del mundo irrumpen hacia arriba de esta caldera interna de soledad, para expresar el altruismo y lo universal que existe en cada uno. Su influencia es unitaria y sus formas brotan unas de otras, no nacen por sí mismas ni se separan de su fuente. “

Jesús fue tentado por el demonio. ¿Es necesario en una obra como ésta interpretar al demonio? ¿No se evidencia que en el mundo actual hay dos conceptos dominantes, considerados ambos como factores en la conciencia de los jóvenes y determinando por lo tanto sus creencias ulteriores —el demonio y San Nicolás o Papá Noel?

Estos nombres encarnan ideas opuestas. Cada uno simboliza uno de los dos problemas mayores que el hombre debe resolver en su vida diaria. Los filósofos orientales los denominan “pares de opuestos”, sin duda, es la manera en que el hombre maneja ambos aspectos de la vida, y su actitud subjetiva determina si su vida reacciona al bien o al mal.

El demonio es el símbolo de lo que es humanamente divino, porque si las cosas malas hechas por el hombre, las hiciera un animal, no se las consideraría malas. Un hombre o un zorro, por ejemplo, pueden asaltar un gallinero, en un caso se atenta contra una ley moral, en el otro, se sigue un instinto natural. Un animal puede matar a otro en un acceso de furia o en defensa de su hembra, pero cuando un hombre hace lo mismo se lo denomina asesino y se lo castiga.

Papá Noel es la encarnación del altruismo. Es el símbolo de la dádiva y del espíritu crístico, por lo tanto es para el hombre un recordatorio de Dios, así como esa otra ficción de la imaginación, el demonio con cuernos y cola, es el recordatorio de lo que no es Dios, de lo que no es divino.

“La clave nos la da la mitología. Los mitos exigen una seria interpretación que corresponde a la realidad objetiva; no debe tratárselos como poesía pura, sin ninguna verdad positiva detrás de ello, como un mero juego de la imaginación. La vestidura que envuelve la sustancia podrá ser todo lo fabulosa, fantástica, inconsistente y pintoresca que se quiera, pero no altera el hecho de que la mitología popular nos hable de una realidad invisible, y de ‘personajes’ misteriosos, ‘personajes’, no fuerzas, trabajando por doquier.

Todo vive y posee un alma. El mundo está colmado de espíritus, de almas. Los mitos hablan de ellos. ¿Quién inventó estos mitos? Nadie. Porque las invenciones son arbitrarias, son ficciones. Pero esos cuentos son aceptados por quienes los relatan y por su auditorio, como verdades incuestionables. La psicología del hombre primitivo lo impulsa a considerar las cosas en forma ‘mágica’.

Lo que en nuestra psicología individual más moderna se ha convertido en ‘subconsciente’, donde todavía la vida colectiva de nuestros antepasados aún está actuando, constituye en la psicología normal del primitivo, un estado de ‘sonambulismo natural’ con sus características formas de sensibilidad, telepatía, doble vista, captación directa, semejante a la del artista, cuando observa al todo en sus partes, y a lo esencial en la multiplicidad de detalles.” (62)

Esto lo testimonian los símbolos de Papá Noel y del demonio —ya que son encarnaciones de las dualidades primordiales en el campo de la cualidad. Toda la existencia del hombre, como hombre, transcurre oscilando entre estos pares de opuestos, hasta que con el tiempo se alcanza el equilibrio y desde ese momento el hombre marcha hacia lo divino.

Podría ser de valor reflexionar a veces, extensa y profundamente, sobre esos dos extremos de la existencia humana: el bien y el mal, la luz y la tiniebla, la vida y la forma, el espíritu y la materia, el yo y el no-yo, lo real y lo irreal, la verdad y la falsedad, lo correcto y lo incorrecto, el placer y el dolor, el anhelo y la inercia, el alma y la personalidad, Jesús y el demonio.

En los dos últimos se resume el problema de las tres tentaciones. Estas dualidades se han definido también como la finitud y la infinitud, siendo una, característica del hombre, y la otra, de Dios. Lo que hace resaltar nuestra naturaleza finita corresponde a la humanidad, lo que es inteligente pertenece a Dios. Al estudiar estas tres tentaciones veremos con claridad las diferencias entre las dualidades.

Jesús emprendió la batalla final con el demonio. Como ser humano, en quien se expresaba plenamente el espíritu divino, enfrentó al demonio en Su propia humanidad (separadamente de Dios), y venció: No tratemos de separar a ambos —Dios y el hombre— cuando pensamos en Jesús. Algunos pensadores hacen hincapié en Su humanidad e ignoran Su divinidad. En esto cometen sin duda un error. Otros subrayan Su divinidad y consideran blasfemos y

errados a quienes lo colocan en pie de igualdad con los seres humanos.

Pero si consideramos a Jesús como la flor de la raza humana, porque el espíritu divino asumió pleno control y se manifestó por medio de la forma humana, de manera alguna disminuimos Su persona o Sus realizaciones. Cuanto más avancen los hombres en el Sendero de la Evolución, tanto más se harán conscientes de su divinidad y de la paternidad de Dios.

Al mismo tiempo, cuanto más profundamente valoren a Jesús, más se convencerán de Su divinidad perfecta y de Su misión, y más humildemente tratarán de seguir Sus pasos, sabiendo que es el Maestro de Maestros, el Dios de Dios Mismo y el Instructor de ángeles y hombres.

Consideraremos las tres tentaciones en el orden dado por San Mateo, que difiere del de San Lucas. San Marcos simplemente menciona que Jesús fue tentado por el demonio y San Juan no se refiere a ellas. Las tres tentaciones probaron los tres aspectos de la naturaleza humana inferior —físico, emocional o de deseos, y mental—, San Mateo (68) dice:

“Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre, y vino a él el tentador y le dijo: Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Existen dos hechos muy interesantes relacionados con esas tentaciones. Cada una de las frases en los labios del demonio comienza con “si”, y la respuesta de Jesús comienza con “Escrito está”. Esas dos frases vinculan los tres episodios, dando la clave de todo el proceso.

La tentación final es la duda. La prueba que todos tendremos que enfrentar eventualmente y que culminó en la vida de Jesús, hasta Su triunfo en la Cruz, es la prueba de nuestra divinidad. ¿Somos divinos? ¿Cómo deben expresarse nuestros poderes divinos? ¿Qué podemos o no hacer, por ser hijos de Dios?

La diferencia de los detalles de cada dificultad, prueba y experiencia, son de relativa importancia. Tampoco interesa que las pruebas estén centradas en uno u otro aspecto de nuestra naturaleza inferior. Lo que está a prueba es el anhelo de toda una vida hacia la divinidad.

El hombre poco evolucionado no enfrenta todo el problema de la divinidad, únicamente se preocupa de los detalles; del problema del panorama inmediato de su vida, manejándolo o no, a la luz de la conciencia, según el caso. Para el discípulo los detalles son de menor importancia, empieza poco a poco a interesarse por la verdad general de su

filiación. Entonces maneja las condiciones de su vida desde el punto de vista de esa teoría.

Para un perfecto hijo de Dios, como el Jesús, o para el hombre que se aproxima a la perfección, el problema debe encararse en su totalidad, y el problema de la vida debe ser considerado desde el ángulo de la misma divinidad. Tal fue el caso de Jesús, y tales eran las implicaciones ocultas en el triple "sí" del demonio.

Me parece que hemos errado al interpretar toda verdad desde el punto de mira del hombre mediocre, y es lo que se ha hecho correcta o equivocadamente. La verdad puede interpretarse de muchas maneras. Los que son simplemente seres físicos emocionales y poseen por lo tanto, poca visión, requieren la protección de la teología, a pesar de sus imperfecciones y declaraciones dogmáticas insostenibles.

Esto lo necesitan, por eso que la responsabilidad de quienes administran los dogmas a los "niños" de la raza es muy grande. La verdad debe darse en forma más amplia y con un contenido más general, a quienes comienzan a vivir conscientemente como almas, por lo tanto, puede confiarse en que verán el significado tras el símbolo y la significación detrás de la apariencia externa de la teología.

La verdad, para los perfectos hijos de Dios, debe ser algo que está más allá de nuestros sueños, y de una significación tan profunda y de tan gran extensión, que resulta fútil toda especulación al respecto, puesto que es algo que debe experimentarse y no imaginarse, algo en que habremos de adentrarnos y no simplemente visualizar.

La réplica de Jesús debe considerarse también en forma triple. Él dice "escrito está", y los irreflexivos y de mente estrecha lo consideran como una aprobación a la inspiración verbal de las Escrituras. Pero, sin duda, Jesús no se refería sólo a las antiguas declaraciones de las Escrituras judaicas, por bellas que fuesen.

Las posibilidades de error son demasiado grandes para justificar nuestra incuestionable aceptación de toda palabra, en cualquiera de las escrituras del mundo. Cuando se analizan los procesos de la traducción esto se evidencia con absoluta claridad. Jesús quiso significar algo mucho más profundo que "la Biblia lo dice". Quiso decir que la signatura de Dios estaba en Él, que Él era el Verbo y que ese Verbo era la expresión de la verdad.

Es el Verbo del alma (el influjo de la divinidad) lo que determina nuestra actitud en la tentación y nuestra respuesta al problema presentado por el demonio. Si esa Palabra distante, profundamente oculta por el velo de la forma, sólo se escuchara en sonidos distorsionados, el Verbo no sería suficientemente potente para resistir al demonio.

La palabra está escrita en la carne, por muy desfigurada y casi invisible que pueda estar, a causa de la actividad de la naturaleza inferior; es pronunciada en la mente, trayéndole iluminación y percepción interna, aunque todavía la

visión esté distorsionada y la luz sea poco perceptible. Pero la Palabra está allí.

Algún día, cada uno de nosotros podrá decir poderosamente “escrito está”, y veremos la Palabra expresada en todas partes de nuestra naturaleza humana como individuos y, en una fecha aún distante, en la humanidad misma. Ésta es la “Palabra perdida” de la tradición masónica.

La filosofía oriental se refiere frecuentemente a cuatro esferas de la vida, o a cuatro problemas que todos los discípulos y aspirantes deben enfrentar y que constituyen, en su integridad, el mundo en que vivimos. Tenemos el mundo de maya, el mundo de la ilusión y el mundo del espejismo, y también ese misterioso “Morador en el Umbral” a que se refiere Bulwer Lytton en Zanoni. A esos cuatro enfrentó Jesús y los venció en la experiencia del desierto.

Maya se refiere al mundo de las fuerzas físicas en que vivimos, y la primera tentación concierne a ese mundo. La ciencia moderna dice que no existe nada visible e invisible que no sea energía, y que toda forma es sencillamente un agregado de unidades de energía en constante e incesante movimiento, al cual nos hemos adaptado y en el cual “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. (69) Tal es la forma externa de la Deidad, y somos parte de ella. Maya es de carácter vital, y poco sabemos de sus efectos en el plano físico (con todo lo que el término implica) y en el ser humano.

El espejismo se refiere al mundo del ser emocional y del deseo, donde moran todas las formas. Este espejismo cobra nuestras vidas y produce falsos valores, equívocos deseos, innecesarias pseudo necesidades, preocupaciones, ansiedades y cuidados, pero este espejismo es milenario y nos tiene tan aferrados que es casi imposible zafarnos de él.

Los deseos de los hombres, con el correr de los siglos, han provocado una situación ante la cual retrocedemos; la desenfrenada naturaleza de nuestros anhelos y deseos, y los efectos del espejismo sobre el individuo, proporcionan material a los laboratorios psicológicos; la vida de deseos de la raza fue erróneamente orientada y las aspiraciones humanas se volcaron hacia el plano material, produciendo ese mundo de espejismo en el que todos luchamos habitualmente.

Es la más potente de nuestras ilusiones u orientaciones erróneas. Pero una vez que se vierte la luz del alma sobre ella, se disipa poco a poco este miasma de fuerzas. Este trabajo constituye la principal tarea de los aspirantes a los misterios.

La ilusión es más mental en sus impactos. Concierne a las ideas por las cuales vivimos, y a la vida mental que más o menos (casi siempre menos) rige nuestras tareas cotidianas. Veremos, cuando entremos a considerar estas tres

tentaciones, que en la primera de ellas Jesús fue enfrentado por maya, con fuerzas físicas de tal poder que el demonio pudo aprovecharlas en su intento de confundir a Jesús.

También, que en la segunda tentación, Jesús fue tentado por el espejismo, y en el sometimiento de Su vital vida espiritual, por el engaño y el empleo emocional de Sus poderes divinos.

El pecado de la mente, el orgullo, fue puesto en actividad por el demonio en la tercera tentación y, con seguridad, le fue presentada a Jesús la ilusión del poder temporal para ser empleado con buenos propósitos.

De este modo, los tres aspectos de la naturaleza de Jesús, con sus probables flaquezas internas, fueron puestos a prueba, y por medio de ellos se vertió sobre Él todo el espejismo, maya e ilusión mundiales. *Entonces tuvo que enfrentarse con el Morador en el Umbral, sinónimo del yo inferior personal, considerado como un todo unificado sólo en el caso de personas muy avanzadas, discípulos e iniciados.*

Esas tres palabras, maya, espejismo e ilusión, son sinónimos de la carne, el mundo y el demonio, triple prueba que debe afrontar todo hijo de Dios al borde de la liberación.

“Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se hagan pan”. Empleemos nuestros poderes divinos para fines físicos y personales. Antepongamos la naturaleza física y material a todo. Saciemos nuestra hambre, cualquiera sea, y hagámoslo porque somos divinos. Empleemos nuestros poderes divinos para obtener buena salud, prosperidad financiera, largamente deseada, popularidad, tan ansiada para nuestra personalidad, y esas condiciones y situaciones físicas que deseemos.

Somos hijos de Dios y tenemos derecho a todas estas cosas. Ordena que estas piedras se conviertan en pan, para satisfacer nuestra supuesta necesidad. Tales fueron los plausibles argumentos empleados entonces y que aún emplean muchos instructores y escuelas de pensamiento.

Tales son particularmente las tentaciones de los aspirantes del mundo actual. Sobre esta teoría medran muchos instructores y grupos y, cosa curiosa, proceden así con toda sinceridad, totalmente convencidos de la rectitud de su posición. Las tentaciones que alcanzan a las almas más avanzadas del mundo, son de carácter más sutil.

En el empleo de los poderes divinos para la realización y satisfacción puramente personal, las necesidades físicas pueden presentarse de tal manera que parezcan realmente justas. Sin embargo, no vivimos sólo de pan, sino de la vida espiritual que (viniendo de Dios) afluye al hombre inferior y constituye su vida. Ésta es la primera verdad que debe comprenderse.

Sobre esa vida del alma y ese contacto interno, debe hacerse hincapié. La curación del cuerpo físico, cuando está enfermo, podrá ser satisfactorio para el individuo, pero vivir como alma es de mayor importancia. Poner el énfasis sobre una divinidad que debe expresarse, satisfaciendo únicamente una necesidad física, en sentido económico, limita decisivamente a la divinidad, en uno de sus atributos.

Cuando vivimos como almas, cuando nuestra vida interna se orienta hacia Dios, no por lo que podemos recibir sino por haber desarrollado el sentido de la divinidad, entonces las fuerzas de la vida divina afluirán a través nuestro y producirán lo necesario.

Esto no traerá lógicamente la total inmunidad a las enfermedades ni causará la afluencia de finanzas, pero producirá la purificación de la naturaleza inferior, la tendencia al olvido de sí mismo, al altruismo, que considerará primero a los demás, la sabiduría para enseñar y ayudar a otros, la eliminación del odio y la suspicacia, todo lo cual hará la vida más placentera para nuestros asociados y traerá una bondad e inclusividad que no dejará lugar para el yo separado.

Posible, aunque no inevitablemente, este tipo de naturaleza interna dará por resultado un cuerpo sano, y la liberación de los males físicos. En tiempo y espacio, en determinada vida y en un definido momento, la enfermedad tiene su valor y puede ser una muy deseable bendición.

La pobreza y la dificultad financiera pueden restablecer el sentido perdido de los valores y enriquecer el corazón, llenándolo de compasión. El dinero y la salud perfecta pueden significar el desastre para muchos. El empleo del poder divino para fines egoístas y la confirmación de la naturaleza divina, a fin de lograr la salud individual, prostituyen la realidad y constituyen la tentación que Jesús enfrentó victoriosamente.

Vivimos por la vida de Dios. Dejemos que esa vida fluya “más abundantemente” sobre nosotros, y nos convertiremos, como Jesús, en centros vivientes de energía radiante para servir al mundo. Probablemente disfrutaremos de una mejor salud física, porque no nos preocuparemos de nosotros mismos. La liberación de la auto centralización es una de las primeras leyes de la buena salud.

El problema de la curación, que absorbe la atención de tantos miles de personas en esta época, es demasiado amplio para ser tratado aquí, y es mucho más complicado de lo que el curador común o los grupos de curación perciben. Únicamente señalaré dos cosas:

Una, la afirmación de que toda enfermedad es el resultado de pensamientos erróneos, no debe ser aceptada con

demasiado apresuramiento. Hay demasiadas enfermedades en otros reinos de la naturaleza —animal, vegetal, mineral— y las sufren como los seres humanos, y estos reinos antedatan a la aparición de la familia humana sobre la tierra.

Otra, la afirmación de que somos divinos nos da, por lo tanto, derecho a una buena salud, lo cual puede ser verdad cuando se expresa realmente la divinidad, pero no por la afirmación en sí, sino por el contacto egoico consciente e inteligentemente organizado. Esto trae como resultado una vida como la de Jesús, sólo preocupada e interesada por los demás, sin pensar en el yo.

Jesús fue tentado a utilizar Sus poderes divinos con fines egoístas, por la sutil reiteración de Su divinidad, que se funda en la universalidad de la Palabra. Quizás sea apropiado aquí recordar que en la cruz, Jesús fue vilipendiado con las palabras: "A otros salvó, a Sí mismo no se pudo salvar". (70) La ilusión o maya de la naturaleza física no pudo aferrarlo y se liberó de ella.

Hoy, el aspirante mundial, la humanidad, enfrenta esta tentación. Su problema es económico. Se refiere específica y fundamentalmente al pan, del mismo modo que, hablando simbólicamente, el problema de Jesús era el del alimento. El mundo enfrenta un problema material. Que no hay forma de evadirlo, es verdad, y que el hombre debe alimentarse es igualmente cierto.

¿Sobre qué bases se solucionará este problema? ¿Seremos considerados demasiado idealistas e imprácticos, místicos y visionarios, si nos apoyamos, como Jesús, sobre los fundamentos de la vida y adoptamos la posición de que cuando un hombre se ha reajustado y reorientado como ser espiritual, su problema se resolverá automáticamente?

Sin duda alguna, nos considerarán así. Si sentimos, como muchos sienten actualmente, que la solución del problema está en una reevaluación de la vida y una reeducación de los principios subyacentes del vivir ¿estaremos tan desviados y seremos considerados tontos? Muchos nos consideraran así. Pero la solución del problema del hombre, en términos de sus necesidades físicas, servirá únicamente para hundirlo más en la ciénaga del materialismo.

Suplir totalmente sus demandas en términos de pan y manteca, puede ser muy necesario, y lo es, pero debe acompañarlo algo que satisfará la necesidad de todo el hombre, no simplemente la de su cuerpo y sus deseos. Hay cosas esencialmente importantes para él, de mayor interés y valor que lo relacionado con la forma, aunque no se dé cuenta.

'Jesús dedicó muy poco de Su tiempo en alimentar a las multitudes, pero mucho dedicó en enseñarles las reglas del reino de Dios. Podemos confiar en que los hombres se posesionen de lo que quieran. Esto lo hacen hoy en todas partes. Lo realmente importante es que debe ser destacado y enseñado simultáneamente, o el fin será desastroso.

Una vez que la casa humana haya sido depurada de abusos como lo proclaman muchos revolucionarios en todos los países, a no ser que esa casa como resultado, sea embellecida, y que sus moradores posean ideas basadas en las esencialidades divinas, su estado será peor que el actual.

De acuerdo a la parábola (71) de Jesús, siete demonios pueden entrar en una casa. A no ser que Dios more en la casa después de depurada y que nuestras reevaluaciones y ajustes nacionales nos lleven a obtener la paz y la tranquilidad de la mente, donde el alma del hombre puede florecer, iremos hacia peores desastres.

Es esencial, para la comprensión exacta de las tentaciones, recordar, que los pasajes de La Biblia se interpretan desde el punto de vista de las almas implicadas. Jesús enfrenta al demonio desde el terreno de Su naturaleza divina. Si eres el Hijo de Dios aprovecha la paternidad de Dios y arrójate. Esta tentación difiere de la primera, aunque parece personificar el mismo tipo de prueba.

Tenemos la clave en la respuesta de Jesús, de afirmarse en Su divinidad, cosa que no hizo en la tentación anterior.

El demonio en esta prueba cita las escrituras para sus propios fines. Lleva a Jesús al Lugar Sagrado, el campo de batalla, donde el demonio siembra la duda. El espejismo de la duda desciende sobre Jesús. Hambriento, solitario, cansado de conflictos, es tentado a dudar hasta de las mismas raíces de Su ser.

No dudo que Jesús fue embargado por la duda. Los primeros vestigios de ese espejismo que descendió sobre Él, como una gran tiniebla en la Crucifixión, entonces lo embargó. ¿Era Él el Hijo de Dios? Después de todo ¿Tenía una misión que cumplir? ¿Su actitud era auto ilusoria? ¿Valía la pena todo eso? Fue atacado en Su punto más fuerte, y allí reside la potencia de la tentación.

En una antigua escritura de la India, El Bhagavad Gita, Arjuna, el discípulo, enfrenta idéntico problema. Se ve envuelto en una gran batalla que se libra entre dos ramas de una misma familia —entre el yo superior y el yo inferior—, y él también duda de lo que debe hacer. ¿Deberá continuar la batalla y la prueba, y así triunfar como alma? ¿Deberá afirmar su divinidad y vencer lo inferior y lo no divino? En un comentario, Charles Johnston dice 74: "Hay un significado espiritual en todo esto, y la situación de Arjuna ha sido bien elegida a fin de extraer grandes verdades espirituales.

Arjuna representa el yo inferior personal que empieza a tener conciencia del yo superior; conmovido y enardecido por la luz espiritual del yo superior, sin embargo, desalentado y aterrizado, comprende lo que debe significar la obediencia al yo superior.

La contienda de los hermanos se concentra ahora en una sola naturaleza, en la vida de un solo hombre. Debe librarse una guerra dentro de sí mismo, una guerra larga y penosa por la vida del alma. Sólo un valor superior unido a la fe y a la aspiración hace posible la contienda y aún así habrá retroceso y desaliento.

Alguien más grande que Arjuna (que representa el símbolo del discípulo en su camino hacia la perfección) enfrentó un problema similar con valentía, fe y aspiración, pero el interrogante fue el mismo: ¿La vida del alma es una realidad? ¿Soy divino? Jesús enfrentó este problema sin desaliento y triunfó porque empleó una afirmación de tal poder (puesto que establecía una verdad) que el demonio momentáneamente no pudo llegar hasta Él.

Probablemente Jesús respondió: "Soy el Hijo de Dios. Tú no me tentarás". Se apoyó en Su divinidad y venció a la duda.

Notas:

(47) Mt., 3:17; 4:1.

(51) Mt., 4:4, 7, 10.

(59) Religion in the Making, de A. N. Whitehead, pág. 6.

(60) Religion in the Making, de A. N. Whitehead, pág. 9.

(61) The Testament of Man, págs. 601, 602.

(62) Religions of Mankind, de Ótto Karrer, págs. 121, 122.

(68) Mt., 4:2, 3, 4.

(69) He., 17:28.

(70) Mt., 27:42.

(71) Mt., 12:45.

(74) The Bhagavad Gita., pág. 26.

CONTINUARÁ

(N.de E.) Las cursivas me pertenecen

Las Etapas del Sendero Oculto

Por NEBO

La Gran Logia Blanca se mantuvo siempre tras todo el espléndido plan de los Misterios Egipcios, aunque en el mayor silencio y secreto, guardándolos y utilizándolos como canales de la Oculta Luz, cuya existencia la ignoraban todos los que permanecían fuera de los círculos internos.

La Gran Fraternidad elegía para iniciar en sus filas solamente a aquellos que habían cumplido con las antiguas condiciones impuestas a todos los candidatos a ese elevado grado, cuyas calificaciones son las expuestas en la primera parte de ese manual de instrucción oculta llamado "*Luz en el Sendero*", de *Mabel Collins* que presenta la enseñanza de la Logia Egipcia.

Por lo tanto, generalmente se elegían a los candidatos de entre los hermanos que ya habían recibido las enseñanzas superiores y se habían preparado con años de **meditación, estudio y servicio**. Sin embargo, a veces ocurría que uno era elegido para la iniciación sin haber antes pasado por los grados exteriores de los Misterios, pero en las vidas anteriores se habría preparado para ello, **porque es el ALMA, el Ego mismo el que es iniciado y no la mera personalidad que actúa en los planos inferiores.**

El ALMA es el verdadero Discípulo

Siempre han existido cinco grandes iniciaciones, las que, en la Doctrina Cristiana, están ilustradas por diversos estadios de la vida del Cristo, de acuerdo con los relatos evangélicos, que contienen elementos derivados de los Misterios Egipcios. El discípulo Jesús era un iniciado de la Logia Egipcia, y, por lo tanto, sus fieles adoptaron muchos de los símbolos egipcios, los que quedaron entretnejidos en los relatos Evangélicos.

En "*Los Maestros y el Sendero*" de *Charles Leadbeater* se encontrará la descripción de varias de las ceremonias de la iniciación, que emplea la Gran Fraternidad Blanca en nuestros días. Los rituales egipcios eran, en algunos aspectos, ligeramente distintos de estos en su forma, aunque en esencia eran idénticos, porque la Logia Egipcia poseía la tradición transmitida por los iniciados de la Atlántida, la que fue un tanto modificada en los últimos tiempos para adaptarse a las necesidades de la humanidad de la raza aria, que evolucionaba lentamente

Las Primeras Tres Iniciaciones.

La primera de las verdaderas iniciaciones internas era la denominada el Nacimiento de Horus, y correspondía en esa gran religión al nacimiento del Cristo en Belén, de acuerdo con la presentación cristiana. Horus nacía de Isis, la Madre-Virgen, al producirse su nacimiento la Estrella brillaba y las huestes angélicas entonaban himnos triunfales.

Era luego adorado por los pastores y los hombres sabios, y salvado de los peligros que lo amenazaban en lo externo. En el Libro de los Muertos" se dice: *"Conozco el poder del Oriente, Horus el del Monte Solar, la Estrella de la Mañana"*.

La historia del iniciado es la historia del Dios-Sol, el Cristo Universal que nace en el corazón del hombre, y **Su místico nacimiento es el objeto de la Primera Gran Iniciación.**

Si el candidato no había pasado por ellas, como sucedía con la mayoría de los estudiantes de los Misterios, tenía, en esta etapa, que pasar por los pruebas de la **tierra, del agua, del aire y del fuego**, aprendiendo por propia experiencia y en forma definitiva que ninguno de estos elementos puede en manera alguna afectar o dañar su cuerpo astral.

Todo esto no era más que una preparación para poder prestar servicios en el mundo astral, porque el iniciado tenía que convertirse en un servidor práctico y desinteresado de la humanidad, tanto en este como en el otro mundo.

La Segunda Gran Iniciación corresponde a esa etapa de la vida de Cristo simbolizada por el Bautismo, en cuyo estadio se produce la expansión de todas las facultades intelectuales, de la misma manera maravillosa como se produce en la Primera Iniciación la expansión de la naturaleza emocional.

En este estadio es cuando se produce la tentación interna de ser tentado por Satanás en el Desierto. Luego sigue el esplendor de la Transfiguración, cuando la Monada desciende y transforma al Ego, transformándolo a su propia imagen y semejanza y con toda su gloria.

La Cuarta Iniciación.

La Cuarta Gran Iniciación corresponde a la Pasión y Resurrección del Cristo; el candidato debe pasar por el valle de las sombras y de la muerte, soportando el más intenso sufrimiento y desolación, a fin de que pueda surgir por siempre jamás a la plenitud de la inmortalidad. Esta experiencia a la vez espantosa y maravillosa es la realidad que en grado infinitamente menor está reflejada en el grado de Maestro Masón.

A través de los portales de la muerte, él surge a la eterna gloria de la resurrección.

Ciertas porciones del ritual de esta cuarta iniciación, según el rito egipcio, estaban curiosamente mezcladas con las enseñanzas cristianas y se materializaron y deformaron más tarde, de la misma manera en que se materializó y deformó la leyenda de Osiris en Egipto.

La correspondiente parte de esta iniciación era como sigue:

"Entonces el candidato será atado a la cruz de madera, y morirá y será enterrado, y descenderá a los Infiernos; y al tercer día resurgirá de entre los muertos, y será llevado al cielo y sentado a la diestra de Aquel de Quien vino, habiendo ya aprendido a gobernar a los vivos y a " los muertos".

Durante esta ceremonia el candidato se acostaba sobre una cruz de madera, que era hueca de manera que pudiera recibir y contener el cuerpo. Sus brazos eran atados ligeramente con cuerdas, cuyas extremidades quedaban sueltas, para indicar que el sacrificio era de naturaleza voluntaria.

El candidato quedaba en seguida en trance, abandonaba el cuerpo físico y pasaba en plena conciencia al mundo astral. Entonces se llevaba el cuerpo a una cámara subterránea, situada debajo del templo, y se le colocaba en un inmenso sarcófago, donde quedaba tres días y tres noches, en el corazón de la tierra.

Durante la muerte mística del cuerpo, el candidato pasaba por muchas extrañas experiencias en el mundo astral, y predicaba a "los espíritus aprisionados", es decir, a aquellos que habían dejado el cuerpo por muerte recientemente, pero quedaban aún atados por sus pasiones y sus deseos.

Al amanecer del cuarto día, el cuerpo del candidato era levantado de su sepulcro y llevado al aire libre, al lado Este de la Gran Pirámide, para que los primeros rayos riel Sol naciente pudieran despertarlos de su largo sueño.

Y durante esta iniciación era cuando se llevaba el candidato al "cielo", para recibir una expansión de su conciencia en los planos espirituales, especialmente el llamado "atmico" o "nirvánico".

Ese es el plano de la unión absoluta, cuya conciencia lo conoce todo por sí misma, es una con todo y está en todo. El Iniciado se convertiría así en la mano derecha de Aquel de Quien había venido", y quedaba desde entonces dedicado por completo al servicio de Dios y de la humanidad, siendo su tarea la de guiar a los vivos y a los muertos hacia la Oculta Luz donde reside la Paz. En este grado es donde se comprende plenamente la verdad de que todos los poderes que se tienen, es un mero depósito que sólo puede emplearse en el servicio de los demás.

En "*La Vida Oculta en la Masonería*" de Charles Leadbeater se señalan ciertas correspondencias entre los tres grados de la Masonería, Azul y las Grandes Iniciaciones, demostrando que en el grado o iniciación de Aprendiz se refleja el gran paso de la entrada en el Sendero Probatorio, que el pase al segundo grado puede compararse a la Primera Gran Iniciación y que la exaltación al grado de M. M. puede compararse a la Cuarta.

Podemos ahora agregar los Misterios Egipcios y hacer la siguiente tabla de correspondencias recordando siempre sin embargo, que hay una grandísima diferencia de nivel entre estos grados u órdenes y las etapas del Sendero.

Grandes Masónicos	Misterios	El Sendero Oculto
Aprendiz	Isis	Probacionista
Compañero	Serapis	Iniciado
Maestro	Osiris	Arhat

(Arahat (Sánscrito).- Se pronuncia y escribe también: Arhat, Arhan, Rahat, Arath etc., "el digno", literalmente: "que merece honores divinos". Este era el nombre que se dio primero a los santos jainas y posteriormente a los santos budistas iniciados en los misterios esotéricos.

El Arhat es aquel que ha entrado en el mejor y supremo sendero, liberándose así del renacimiento. [El Arhat es el iniciado del grado superior; esto es, el que ha alcanzado la cuarta y última iniciación; aquel que pasa por ella se convierte en Adepto. - Véase la Voz del Silencio.]

** Adepto.- En latín Adeptus, "el que ha obtenido". En Ocultismo, es aquel que, mediante el desarrollo espiritual, ha conseguido el grado de Iniciación [esto es, ha alcanzado conocimientos y poderes trascendentales] y ha llegado a ser Maestro en la ciencia de la Filosofía Esotérica. [El Adepto es un ser plenamente iniciado que vela por el progreso de la humanidad y lo dirige.] (Véase: Arath). (Glosario Teosófico)*

La Quinta Gran Iniciación.

Sólo queda una etapa más, antes de alcanzar la perfección humana: aquella que está simbolizada por la Ascensión al Cielo. En esta quinta gran iniciación el Adepto asciende y trasciende toda vida terrestre y se hace Uno con ese aspecto de la Divinidad que el Cristianismo llama el Espíritu Santo. (Véase "Los Maestros y el Sendero").

Y todavía quedan estadios aún más elevados y más grandes en el Sendero, aunque ya no pertenecen a la evolución humana sino sobrehumana. Pero aún así, las ceremonias masónicas se reflejan en grado infinitamente menor aquí abajo, y nos dan las claves del vastísimo plan en conjunto.

Por encima del grado de Adepto, el Cristo está como el Soberano Señor del Amor, el instructor y maestro a la vez de los ángeles y de los hombres, y en esta línea de interpretación, Su estadio en la evolución se encuentra reflejado en el grado 18, que es esencialmente un grado Crístico.

A un nivel igual, que EL, pero a la cabeza del Rayo del Poder, está el Manu, cuyo rango se refleja, aunque a infinita distancia, en el grado 30; y como corona de toda la Jerarquía, reina sobre ella el Único Iniciador, cuya vida, luz y gloria, se reflejan débilmente en el grado 33.

Y es así como todo el maravilloso plan de la iniciación masónica viene a ser como la sombra en la tierra de las cosas que se ven arriba, en "el Monte"; y es aquí donde reside toda la grandeza de nuestra poderosa fraternidad, la Masonería Mística, y su inmenso valor para la Humanidad.

(Manu (Sánscrito).- El gran legislador indo. Este nombre deriva de la raíz sánscrita man "pensar", humanidad, realmente, pero significa Swâyambhuva, el primero de los Manús, que surgió de Swayambhú, "el que existe por sí mismo", y es, por lo tanto, el Logos y el progenitor de la humanidad.

Manú es el primer legislador, casi un Ser divino. [El Código o Libro de leyes de Manú (Mânava-dharma-zâtra) se atribuye a este gran legislador, a quien, para diferenciarle de los restantes Manús, se ha dado el nombre de Manú Swâyambhuva. (G.T. H.P.B.)]

Pero mucho más abajo hay también otras correspondencias:

el grado 18 expresa el esplendor del Amor y de la Belleza y se refleja especialmente en la posición del S. V.;

el grado 30 es la expresión de la más maravillosa fortaleza y poder, y se manifiesta especialmente por el, P. V.;

mientras que toda la sabiduría y toda la omniabarcante simpatía y misericordia del grado 33, se refleja y expresa por el V. M. de la logia.

*

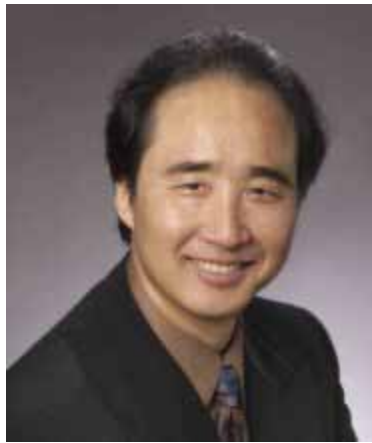
* *

REVISTA Kosmos Nº 4



Un Principio de Unidad Global

Alineamiento Cósmico



Por Yasuhiko Genku Kimura

El proceso evolutivo del universo está caracterizado por lo que se ha denominado sinergia: el principio según el cual

las características del comportamiento de todo el sistema en evolución no se pueden predecir partiendo del conocimiento de sus partes componentes, observadas independientemente de la totalidad, ya sea individualmente o en combinaciones parciales.

Muchos expertos están de acuerdo en que el mundo occidental está en una revolucionaria “fase de transición” sin precedentes en toda la historia y sólo comparable remotamente con la Revolución Industrial. Aseguran que el principal motivador de esta transformación radical es la poderosa confluencia de varias tecnologías avanzadas y que la velocidad a la que se desarrolla esta transformación es incomparablemente mayor que la de la Revolución Industrial.

Sin embargo, de acuerdo con el principio de sinergia, a pesar del avanzado conocimiento actual y de una capacidad de pronóstico mucho mayor que la que se tenía en el pasado, ningún experto puede pronosticar cómo será el mundo como totalidad en el futuro. Por lo tanto, las personas en todo el mundo sienten que el mundo se está volviendo cada vez más incierto y cargado de peligros desconocidos e inescrutables.

Afortunadamente, sin embargo, los seres humanos no somos solamente simples observadores sino también participantes concientes y co-creadores intencionales de nuestro propio mundo. Lo que llamamos el mundo comprende una red sinérgica de conversaciones que continuamente se están formando, reformando y transformando.

Esto significa que la sustancia del mundo es una idea, la cual se forma, reforma y transforma a sí misma por medio de las conversaciones de la humanidad, organizándose sinérgicamente a sí misma como una red multidimensional evolutiva. Visto de esta manera, nuestro ambiente más inmediato, fundamental y significativo no es la biosfera o la fisiosfera sino la “ideosfera”, la esfera metafísica invisible pero inteligible de las ideas y la ideación, que es la sustancia material de la red evolutiva de las conversaciones que constituyen el mundo. Dentro de esta ideosfera es donde nos involucramos en la creación de nuestro mundo.

De esta manera, el principal motor del mundo no es la tecnología en sí misma sino la idea. La tecnología sólo es un instrumento de la idea, el primer motor, pero no el primer motor en sí mismo. La idea, y la idea únicamente, es lo que mueve al mundo. Esto significa que podemos mover el mundo con nuestro pensamiento, a través de la generación y propagación de ideas.

Sin embargo, el problema es que la mayoría de los seres humanos permanecen como consumidores de ideas y no como productores. El modo dominante de participación de la gente en la conversación de la humanidad es siendo consumidores de ideas propagadas dentro de la red de conversaciones. Por eso a menudo

son presas fáciles de promotores y distribuidores profesionales de ideas, tales como instituciones educativas formales o medios de comunicación, cuyas ideas pueden ser nocivos contaminantes del ambiente ideosférico y por consiguiente de los individuos que respiran mentalmente en ese ambiente.

Aunque hoy en día estamos ante una proliferación de variados movimientos ecológicos, pocos somos conscientes del ambiente más decisivo de todos: la ideosfera. En realidad, el movimiento ecológico como tal es un movimiento ideológico cuyo combate se libra dentro de la ideosfera. Por lo tanto, sin una transformación ideosférica con respecto al ambiente biosférico, no se podrá efectuar una verdadera transformación ecológica en la biosfera.

Lo que más necesitamos para una transformación sistémica de nuestro mundo es un movimiento ecológico de la ideosfera, que aborde directamente la ecología de las ideas y la ideación en sí misma. Y para que este movimiento tenga éxito, **esto debe ocurrir principalmente dentro de cada individuo que decida participar en él.**

Porque el pensamiento ocurre dentro del individuo. No es el colectivo sino el individual –como parte integrante del colectivo – él único que puede pensar y generar las ideas. El tipo de transformación ideosférica al que me refiero es un fenómeno sinérgico que surge cuando un suficiente número de individuos llegan a ser pensadores auténticos e independientes, esto es, generadores de ideas, productores de diálogos y contribuyentes a la red de conversaciones que componen el mundo.

La configuración de la ideosfera a lo largo de la historia ha permanecido concéntrica, con autoridades externas en el centro rodeadas por círculos de creyentes y seguidores, donde una autoridad realiza el pensar para sus seguidores. Incluso hoy, en el científico y tecnológicamente avanzado mundo occidental, nuestro sistema educativo está, en su mayor parte, diseñado para producir adultos bien informados, adeptos intelectuales, profesionales de valor en el mercado, pero que no piensen.

Por eso el filósofo Martín Heidegger dijo: *“El tema de reflexión más importante en estos tiempos de máxima reflexión es que aún no estamos reflexionando”*. Porque el auténtico pensamiento exige autoría propia, la que a su vez exige un auténtico conocimiento propio y ante el cual nuestra educación permanece totalmente silenciosa.

Como parte del impulso evolutivo que nos lleva a optimizar aquello que motiva nuestra transformación colectiva hasta una altura sin precedentes en la cultura y la civilización, la configuración ideosférica que requerimos para el siglo XXI es omnicéntrica, con centros independientes pero interconectados dentro de individuos soberanos intelectual y espiritualmente, que vivan y trabajen como su propias autoridades con respecto a la forma como piensan, conocen y actúan.

Entonces, el pensar, saber y actuar de estos individuos auténticos se co-desarrollará sinérgicamente mediante la configuración omnicéntrica de la ideosfera evolucionante. La Revolución de la Información que se está desarrollando con la omnipresencia de Internet es tanto la manifestación simultánea de esta configuración omnicéntrica de la ideosfera como su propio mecanismo.

De esta manera, la transformación de la ideosfera no significa la propagación de ningún conjunto particular de ideas, sino la transformación de la configuración de la ideosfera misma, pasando de la concetricidad hacia la omnicentricidad, donde cada individuo se empeña en pensar auténtica e independientemente, en sinergia con los demás.

Los seres humanos nos encontramos mejor no cuando nos involucramos en la reflexión solitaria abstracta ni en nuestra transformación individual para nuestro propio bien, sino cuando nos involucramos juntos en el acto de transformar el mundo. El acto de generación de ideas por medio del pensamiento auténtico y del compromiso sostenido en la conversación de la humanidad, si se realiza en el contexto de la búsqueda de verdad, belleza y bondad, conducirá a la poderosa acción moral que dará origen al Nuevo Mundo. Comprometerse en dicha acción moral y convertirse en co-creador del Nuevo Mundo es convertirse en un tejedor en el acto de tejer el mundo y en un constructor de historia en el acto de hacer historia.

No existe transformación individual completa separada de la transformación mundial verdadera. Porque el individuo es todo el mundo, porque el individuo es toda la humanidad. Así como nuestros pensamientos e ideas se entretrejen en la tela del mundo, así se teje el mundo en la tela de nuestro ser. Saber que somos el mundo y que somos la humanidad es tener verdadera compasión.

Vivir desde la compasión, desde este conocimiento de la identidad simétrica del individuo y del mundo, o del ser y la humanidad, es ser moral en el sentido más profundo de la palabra. La configuración omnicéntrica de la ideosfera permite al individuo experimentarse a sí mismo como el centro holográfico de todo el mundo, y exige que el individuo sea el agente responsable de la transformación de toda la humanidad.

Alineamientos más allá de los Acuerdos

Alineamiento es congruencia de intención, mientras que acuerdo es congruencia de creencias. El alineamiento es el nuevo principio organizacional de la configuración omnicéntrica de la ideosfera, mientras que el acuerdo es el antiguo principio organizacional de la configuración concéntrica. Dentro de la configuración omnicéntrica, la unión se logra como alineamiento de intención, a la vez que se fomenta la diversidad de visiones individuales.

Dentro de la configuración concéntrica, la unidad se logra como un acuerdo en las creencias, a la vez que se pone freno a la diversidad de visiones individuales. El alineamiento exige lealtad a la autoridad propia del individuo. El acuerdo exige lealtad a la autoridad de las creencias originadas en una autoridad externa.

Los grupos basados en acuerdos entran en conflicto con otros grupos que no están de acuerdo con ellos. El desacuerdo frecuentemente se convierte en disputa sobre quién tiene la creencia "correcta", y por lo general las disputas no se resuelven por medio de una argumentación lógica. En consecuencia, la ilógica de la fuerza penetra en el reino de lo correcto, muchas veces ocasionando violencia. Tristemente, todo esto es demasiado común en muchas partes del mundo y en muchos segmentos de la sociedad.

El alineamiento es una congruencia de resolución para el logro de un objetivo particular. Es un objetivo que está en el futuro, que es del futuro, cuyas variables desconocidas o impredecibles inevitablemente entran en las ecuaciones generadoras para su logro. Por lo tanto, inherente al alineamiento está el espíritu de búsqueda. El espíritu de búsqueda genera el diálogo abierto y evolutivo.

Los participantes de una búsqueda aportan diversos puntos de vista mientras están unidos en la misma búsqueda. Cuando conjuntamente eligen un camino de acción, saben que su decisión es un acuerdo tentativo, susceptible de ser modificado, alterado o descartado en el camino. La pregunta no es "quién tiene la razón" sino "qué es lo mejor" para el cumplimiento de la intención compartida.

El alineamiento genera sinergia. Cuando los individuos están alineados en la búsqueda, su inteligencia colectiva a menudo genera resultados que están más allá de la inteligencia de cualquier individuo separado. Aunque la ubicación del pensamiento siempre permanece dentro del individuo, el impacto sinérgico del pensamiento de los otros lleva al individuo más allá del modo y límite normal de su pensamiento. Individuos con diferentes creencias pueden alinear su intención, convirtiendo sus diversos puntos de vista en un bien común.

Ya no necesitamos ni nos podemos permitir las usuales políticas de opinión y dominación, de acuerdo versus desacuerdo, que están pervirtiendo la integridad de la unidad humana y poniendo en peligro el futuro de la raza humana. Lo que necesitamos, en cambio, es una nueva política de intención y alineamiento dentro de un universo abierto y omnicéntrico.

Cuando reflexionamos en el Kosmos y en nuestra interioridad, nos damos cuenta de la existencia de un Alineamiento Cósmico que une a cada ser en el universo. También nos damos cuenta de que humanidad es, en verdad, "humana-unidad" y que en nuestra intención común de paz, felicidad y prosperidad, ya estamos alineados cósmicamente.

Si podemos despertar a la realidad de este Alineamiento Cósmico, entonces nos daremos cuenta de que con nuestro actual conocimiento y con nuestra inteligencia colectiva, la verdadera paz, felicidad y prosperidad global están a nuestro alcance.

El poder de transformación que poseemos es enorme. En lugar de temer a lo incierto, solamente necesitamos alinearnos concientemente con el Alineamiento Cósmico que existe eternamente en el Ser de nuestros seres.

FUENTE: Revista Kosmos nº 4 <http://www.kosmosjournal.org>



EL ORIGEN DE LA BIBLIA

Por Germán Viña

CAPITULO 3

6. Y ERAN BAUTIZADOS POR EL EN EL JORDAN, CONFESANDO SUS PECADOS.

El bautismo es uno de los ritos más antiguos, y todas las naciones lo practicaban en los Misterios a manera de ablución sagrada.

El Bautismo en el Jordán nada tenía que ver con los ritos exotéricos del culto de Baco ni con las libaciones en honor a Adonai o Adonis, tan aborrecido de los nazarenos, pues no es necesario suponer semejante analogía para probar que la pública ceremonia bautismal derivaba de los Misterios, cuyos ritos en modo alguno deben confundirse con los supersticiosos e idolátricos de la plebe pagana.

Juan fue el profeta de los nazarenos y recibió en Galilea el nombre de Salvador; pero no fundó la secta que derivaba sus doctrinas de las antiquísima teurgia caldeo-acadiana.

Cabe anotar que la Kábala llama Zachar al principio masculino, y según algunos historiadores el río Jordán tenía el nombre de río Zachar.

Es muy curioso que San Juan Bautista, el profeta del Jordán o Zachar, fuese hijo de Zachar-ias.

II. YO A LA VERDAD OS BAUTIZO EN AGUA PARA ARREPENTIMIENTO; PERO EL QUE VIENE TRAS MI,

CUYO CALZADO YO NO SOY DIGNO DE LLEVAR, ES MAS PODEROSO QUE YO; EL OS BAUTIZARA EN ESPÍRITU SANTO Y FUEGO.

Pistis Sophia ("Conocimiento-Sabiduría") es un documento en extremo importante, un Evangelio genuino de los gnósticos. En el texto mismo se atribuye la paternidad de la obra al apóstol Felipe, a quien Jesús mandó sentar y escribir la revelación.

Un manuscrito copto de esta obra fue traído por Bruce de Abisinia, y descubierto por Schwartz en el Museo Británico y traducido por Petermann en el año 1853. Desgraciadamente hasta hoy permanece sin traducir al inglés. En este texto los discípulos dicen a Jesús: Rabino revélanos los misterios de la Luz (esto es, el "Fuego del Conocimiento o Iluminación")... por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de humo, y otro bautismo del Espíritu de la Luz Santa (esto es, el Espíritu del Fuego).

La significación de este versículo 11, es verdaderamente profunda. Significa que Juan asceta no Iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los Misterios *relacionados con el plano de la Materia, cuya simbología es el Agua*.

Su gnosis era la del dogma exotérico y ritual, la de la ortodoxia de la letra muerta. (*En el Ciclo de la Iniciación, el cual era muy largo, el Agua representaba los pasos primeros e inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el Fuego eran las últimas. El Agua podía regenerar el Cuerpo de Materia; sólo el Fuego regenera al hombre Espiritual Interno*).

La sabiduría de Jesús, Iniciado en los Misterios Superiores, las revelaría; era de un carácter más elevado, pues era la del "Fuego" de la Sabiduría de la verdadera Gnosis o Iluminación Espiritual real.

La una era el Fuego, la otra Humo. Para Moisés, el Fuego en el Monte Sinaí y la Sabiduría Espiritual; para las multitudes del "pueblo" que estaba abajo, para el profano, el Humo del Monte Sinaí, esto es, la corteza exotérica al ritualismo ortodoxo o sectario.

El versículo 2 del capítulo IV de San Juan, que está puesto entre paréntesis y dice: "Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos", tiene todas las trazas de una interpolación. Según Mateo, Juan el Bautista dice que el que viene tras él no bautizará con agua, sino "con fuego y Espíritu Santo". Marcos, Lucas y Juan corroboraron estas palabras.

Vemos que San Juan Bautista, el precursor, profeta y mártir, según el cumplimiento de las profecías anuncia

públicamente el bautismo de fuego y del Espíritu Santo; y sin embargo, sus discípulos, que tan convencidos debieran estar de las palabras de su maestro, declaran que nunca han oído hablar del Espíritu Santo.

Verdaderamente, tenían razón los autores del Codex Nazareus; pero no a Jesús, sino a los que posteriormente tergiversaron el Nuevo Testamento con tendenciosas miras, debemos culpar de haber adulterado la doctrina de Juan, la significación del bautismo y el sentido de las palabras de justicia.

No cabe objetar que el Codex, tal como lo conocemos, fue escrito siglos después de la predicación de los inmediatos discípulos de Juan, lo mismo ocurrió con los Evangelios.

Cuando Pablo habló con los bautistas, no había aparecido aun ante ellos Bardesanes, y por lo tanto nadie tildaba de herética a dicha secta. Además, la rivalidad suscitada desde un principio entre los discípulos de Jesús y de Juan nos da a entender que los de este último no tornaron en consideración al "Espíritu Santo"; y por otra parte, tan poco seguro estaba Juan de que Jesús fuese el Mesías prometido, que después del bautismo y no obstante la voz que desde el cielo dijo: "Este es mi Hijo amado" (Mateo: III, 17) envía desde la cárcel a dos discípulos para que le pregunten a Jesús: "Eres tú aquél que ha de venir o hemos de esperar a otro" (Mateo: XI, 3).

13. ENTONCES JESÚS VINO DE GALILEA A JUAN AL JORDAN, PARA SER BAUTIZADO POR EL.

El bautismo de agua quedó sustituido por el del Espíritu Santo, tal vez a causa del empeño que mostraron los Pastores de la Iglesia en establecer una reforma que distinguiese a los cristianos de los nazarenos, nabateanos y ebionitas con el propósito de cohonestar nuevos dogmas.

Los Evangelios sinópticos no solamente nos dicen que Jesús bautizaba como Juan, sino que los discípulos de éste se enojaron por ello, aunque nadie puede acusar a Jesús de culto al dios Baco.

Dice el Código de los nazarenos: "Juan, el hijo de Zacarías y concebido por su madre Anasabet a los cien años, hacía ya cuarenta y dos que bautizaba cuando bautizó a Jesús el Mesías ... Pero Jesús alterará la doctrina de Juan y mudará su bautismo y dará otros aforismos de justicia" (Cod. Naz. I. 109. Dunlap, Id XXIV).

De ser cierta esta afirmación, resultaría que cuando Juan bautizó a Jesús frisaba éste con los sesenta años, pues uno y otro sólo se llevaban seis meses de edad. Los cabalistas dicen que al aparecer por vez primera en Jerusalén tenía Jesús unos cuarenta años. La copia del Código de los Nazarenos del que extractamos el pasaje, data del año 1042; pero Dunlap ha encontrado en las obras de Ireneo la misma cita, con amplias referencias a dicho Código. Por lo tanto, dice Dunlap. ("Sod, el Hijo del Hombre") que los conceptos comunes a Ireneo y al Código han de

corresponder por lo menos al siglo 1 de la era cristiana.

16. Y JESÚS, DESPUES QUE FUE BAPTIZADO, SUBIÓ LUEGO DEL AGUA; Y HE AQUI LOS CIELOS LE FUERON ABIERTOS, Y VIO AL ESPÍRITU DE DIOS QUE DESCENDÍA COMO PALOMA, Y VENIA SOBRE EL.

Los hebreos no adoptaron el Huevo como símbolo, pero lo substituyeron con los "Cielos Duplicados"; pues traducida correctamente la sentencia, "Dios hizo los cielos y la tierra" diría: "Dentro y fuera de su propia esencia, creó Dios los dos cielos, como una Matriz (el Huevo del Mundo)". Los cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su Espíritu Santo, a la paloma, el ave, no el huevo.

En el primer concilio de Ancira (314) se discutió el siguiente punto: "Al bautizar a una mujer embarazada, ¿queda también bautizado el feto?". El concilio respondió negativamente, diciendo que el bautizado ha de consentir en el bautismo, lo cual no puede hacer el feto. De esto se infiere que la inconsciencia es impedimento del bautismo, y por lo tanto ninguna criatura queda virtualmente bautizada en nuestros días.

Tan flagrante contradicción bastaría para desvanecer toda hipótesis respecto a la divina inspiración del Nuevo Testamento; pero todavía cabe preguntar: Sí el bautismo simboliza regeneración en un sacramento instituido por Jesús, ¿cómo no bautizan hoy los cristianos en fuego y Espíritu Santo en vez de seguir el rito de los nazarenos?

Las interpoladotes llevadas a cabo por Ireneo no tuvieron, según se ve, otro fin que presentar el sobrenombre dado a Jesús como dimanante de su larga residencia en Nazareth, y no de su filiación en la secta de los nazarenos.

CAPITULO 4

1. ENTONCES JESÚS FUE LLEVADO POR EL ESPIRITU SANTO AL DESIERTO, PARA SER TENTADO POR EL DIABLO.

La palabra dios se deriva del sánscrito Deva que significa divinidad refulgente, y la palabra diablo proviene de la persa deeva que en la religión mazdeita significaba espíritu maligno, pero que originalmente fue el Deva hinduista.

Satanás tienta a Jesús en el desierto y le promete los reinos de la tierra sí postrado le adora (Mateo, IV, 8,9). De la propia suerte el demonio Wasawarhi tienta a Gautama Buda en el momento de salir del palacio de su padre, diciéndole que no se vaya, pues allí le aguardan la gloria, la riqueza y el poderío; pero Gautama resiste a la tentación y el demonio rechina los dientes de ira y promete vengarse. Como Buda, también triunfa Cristo del demonio (Hardy, "Manual del Budismo").

La tentación (prueba) de Jesús en el desierto, es el pasaje del Nuevo Testamento en que con más dramático carácter aparece la figura de Satanás, a quien se le llama diabolos, esto es, acusador, análogamente el epíteto de diabolos (hijo de Zeus) aplicado a los dioses Apolo, Esculapio y Baco.

En el desierto que se dilataba entre el río Jordán y el Mar Muerto vivían eremíticamente los "hijos de los profetas" y los esenios (Obras de Plinio), que sometían a los neófitos a pruebas semejantes a las torturas de los ritos Mítricos, y seguramente de esta índole fue la tentación de Jesús.

Pero en este ejemplo, el diablo no significa el espíritu maligno, sino el espíritu de subyugación y disciplina, en el concepto que algunas veces expresan sinónimamente las palabras Diablo y Satán (I Corintios, V, 5; II Id, XI, 14; I Timoteo, 1, 20)

Parecido carácter ofrece en el Libro de Job la figura de Satán, que se entremezcla con los hijos de Dios para presentarse ante el Señor, como en el acto de mística Iniciación.

En ninguna de estas escenas se advierte la manifestación del mal signo, carácter que el cristianismo dogmático atribuye al "enemigo de las almas"

Los kabalistas dicen que el verdadero nombre de Satán es el de Jehovah invertido; pues "Satán no es un Dios negro, sino la negación de la Deidad blanca" o la Luz de la Verdad: Dios es la Luz y Satán la Oscuridad o Sombra necesaria para exponer aquélla sin la cual la Luz pura sería invisible e incomprensible.

"Para los Iniciados, dice Eliphas Lévi, el Demonio no es una persona, sino una Fuerza creadora, del Bien y del Mal". Los Iniciados representan a esta Fuerza, que preside en la generación física, bajo la forma misteriosa del Dios Pan, o la Naturaleza; y de aquí los cuernos y cascos de esta figura simbólica y mística, así como el chivo cristiano del "Sábado de las Brujas".

También respecto a este punto, los cristianos han olvidado imprudentemente que el chivo fue asimismo la víctima elegida para la expiación de todos los pecados de Israel; que el macho cabrío era indudablemente la víctima sacrificada, el símbolo del gran misterio de la tierra, la "caída de la generación".

Sólo los judíos hace mucho tiempo que han olvidado el verdadero significado de su héroe ridículo (para los no Iniciados), sacado del drama de la vida de los Grandes Misterios establecidos por ellos en el desierto; y los cristianos jamás lo han sabido.

El diablo en figura de macho cabrío llamado Baphomet tiene verdadera relación con Azazel, el cabrío expiatorio del desierto (Levítico, XVI, 8,10), cuyo carácter y significado adulteraron deplorablemente los traductores de la Biblia.

Dice Lanci, (Bibliotecario del Vaticano), sobre el particular:

Este terrible y venerable nombre de Dios se ha convertido en un diablo, una montaña, un desierto y un cabrío por obra de los comentadores bíblicos. ("La Escritura Sagrada y los Paralipómenos")...

Mackenzie observa atinadamente: el nombre Azazel ha de descomponerse en Azaz y El, pues aunque significa "Dios de la victoria", en este pasaje quiere decir autor de la muerte en contraposición a Jehovah o autor de la vida, quien como tal recibía una cabra en sacrificio. ("Real Enciclopedia Masónica", artículo "Chivo").

Ahora bien; la Trimurti o Trinidad es abstractamente una e indivisible; pero se discierne en ella tres personas resumidas en una, sin menoscabo de sus atributos, pues mientras abstraemos la persona de Brahma como representación de las tres, Vishnú es el autor de la vida, el creador y conservador del universo y Siva es el autor de la muerte, es decir, el destructor del universo.

Muerte al que da vida; vida al que da muerte. Simbólica antítesis. Así se comprende el aforismo cabalístico que dice: "Deis est daemon inversus" (Dios es demonio invertido). Así se ve que la cruel persecución a los gnósticos, cabalistas y los relativamente inocentes masones, tuvo por móvil el afán de borrar todo vestigio de la filosofía antigua por temor de que en ella se descubriesen las raíces de los dogmas teológicos.

A Belial no se le puede considerar ni como dios ni como diablo, porque la palabra Belia significa en hebreo destrucción, asolamiento y esterilidad, de modo que la frase ais belial (hombre-belial) quiere decir hombre destructor y dañino. Por consiguiente la personificación de Bella habría de ser enteramente distinta de Satanás y análoga a una especie de fantasma espiritual.

Asmodeo es un diablo de origen persa y no hebreo, pues Bréal (véase "Hércules y Caco") lo identifica con el Deva (dios) Eshem o Aeshma de los parsis (seguidores de Zoroastro) y el espíritu de la concupiscencia, al que, según dice Max Müller, alude varias veces el Avesta considerándole como uno de los devas que se convirtieron en espíritus malignos.

Samael equivale a Satanás; pero según demuestran Bryant y otras autoridades, fue el nombre dado al viento del Sahara (simum) que también recibió el de atabulos (diablo) ("Análisis de la mitología antigua").

Indica Plutarco que la palabra tifón quiere decir algo violento, desbaratado y sin concierto por lo que los egipcios llamaron tifones a los desbordamientos del Nilo.

De la propia suerte, la guerra entre Miguel y el Dragón a que alude el Apocalipsis (XII, 7), puede referirse a uno de los más antiguos mitos parsis, pues el Avesta relata la lucha entre Tretaona y la destructora serpiente Azhidahaka,

aunque a su vez este mito deriva, según ha demostrado Burnouf, del que representan los Vedas en la lucha de los dioses contra la serpiente.

Ahí los parsis personificaron después esta lucha en la del justo contra el diablo, que es precisamente el carácter de la tentación de Jesús en el desierto, por lo que bien podemos identificar el concepto de Satán con el de Zohak o Azhidahaka, la serpiente con rostro humano en una de sus tres cabezas.

La personalidad de Beel-Zebub difiere de la de Satán en las alegorías, según el Nuevo Testamento apócrifo es el príncipe del mundo Inferior y su nombre significa "Baal de las moscas", para dar a entender quizá con esta última palabra los escarabajos sagrados. En cambio, el texto griego del Evangelio le llama Beelzebul que significa "el señor de su casa".

Satán representa metafísicamente tan sólo el reverso o el polo opuesto de todas las cosas en la Naturaleza. Es, alegóricamente, el "Adversario", el "Asesino" y el gran Enemigo de todo, porque no hay nada en todo el universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla.

Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los Adversarios de la oscuridad, de la maldad y de la fealdad. Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo racional de ciertas sectas cristianas primitivas, llamadas heréticas y consideradas como la abominación de los tiempos.

Así podremos comprender como fue que la secta de los SANTANIANOS llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificaciones en su tiempo futuro, puesto que conservaban secretas sus doctrinas.

Y cómo por la misma razón fueron degradados los CAINITAS, y hasta los ISCARIOTES (judas); pues el verdadero carácter del apóstol traidor jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la humanidad.

De todo cuanto llevamos expuesto se infiere fácilmente que el Satán del Antiguo Testamento y el Diablo de los Evangelios y de las Epístolas apostólicas son personificaciones del principio antagónico peculiar de la materia, no necesariamente malo por sí mismo en la acepción ética de la palabra. Los judíos aprendieron en la cautividad de Babilonia la doctrina de los dos opuestos principios del bien y del mal, personificados respectivamente por los asidianos y parsis de Ormazd y en Ahriman, equivalente al Satán de los heteos y al Diabolos de los griegos.

Los primitivos cristianos de la escuela de San Pablo y después los gnósticos y sus sucesores refinaron metafísicamente estos conceptos que el dogmatismo tergiversó.

2. Y DESPUÉS DE HABER AYUNADO CUARENTA DÍAS Y Y CUARENTA NOCHES, TUVO HAMBRE.

Los sacerdotes de los Misterios estaban circuncidados, y el neófito no podía recibir la Iniciación sin haber asistido de antemano a los Misterios del Lago. Los nazarenos recibían el bautismo en el río Jordán y no en otras aguas; también estaban circuncidados y ayunaban antes y después de la ceremonia bautismal; por esta razón ayunó Jesús cuarenta días en el desierto después de recibir el bautismo. Hoy mismo hay en el recinto externo de todos los templos de la India un estanque, arroyo o balsa de agua bendita para las abluciones cotidianas de los brahmanes y de los fieles.

17. DESDE ENTONCES COMENZÓ JESÚS A PREDICAR, Y A DECIR: ARREPENTIOS, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO.

Dice Kingsley que Filón fue el patriarca del neoplatonismo. Es evidente que los terapeutas de Filón eran esenios, aunque no todos los esenios fuesen terapeutas.

Tanto este autor como Josefo han descrito la secta de los esenios con suficientes pormenores para evidenciar que el reformador Jesús, después de pasar la mocedad en los monasterios del desierto y de haber sido Iniciado en los Misterios, prefirió la vida independiente de la predicación, convirtiéndose en terapeuta errante.

Lo mismo Jesús que Juan el Bautista, anunciaron el fin de los tiempos, lo cual demuestra que conocían los cómputos secretos de hierofantes y cabalistas, quienes con los priores de las comunidades esenios poseían el secreto.

(La división de los siglos en tiempos y épocas es esotérica y búdica; pero los comentaristas profanos tomaron las palabras de Jesús en sentido literal creyendo que se refería al fin del mundo).

CONTINUARÁ